

8.1-3.557

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES.

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA.

"EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA".
(RELACIONES ENTRE EL SER Y EL PENSAR).

MONOGRAFÍA PRESENTADA A LA OPCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA.

POR:

JOSE RICARDO M. TAMOROS HERRERA.



JULIO, 1984.

T
111
M425p

D E D I C A T O R I A :

A la memoria de mi amado padre Maximiliano Matamoros.

A mi madre, Zoila Herrera Vda. de Matamoros, con especial amor y agradecimiento.

A mi esposa: Ina.

A mi hijo : Ricardito.

A mis profesores y amigos como una muestra de agradecimiento y cariño.

I N D I C E .

	Nº de página.
- Introducción	1
Primera Parte.	
- Problema Fundamental de la Filosofía,	4
CAPITULO I.- EL HOMBRE.	4
A) Su existencia concreta.	4
B) Tridimensionalidad bio-psico-social.	7
C) Relative independencia de la conciencia.	10
CAPITULO II.- ESTABLECIMIENTO DEL PROBLEMA.	17
A) Oposición ser y conciencia.	17
a) Realidad objetiva y realidad subjetiva.	18
b) Posibles relaciones.	21
B) Aspectos del problema.	28
a) Naturaleza del ser.	30
b) Cognoscibilidad del ser.	34
CAPITULO III.- TRATAMIENTO DEL PROBLEMA.	44
A) Punto de vista materialista.	45
a) Materialismo ingenuo.	45
b) Materialismo mecanicista.	55
c) Materialismo dialéctico.	66

B) Punto de vista idealista.	78
a) Idealismo Objetivo.	80
b) Idealismo Subjetivo.	86
Segunda Parte.	
- Consecuencias de la Concepción en la práctica humana.	90
CAPITULO IV.- CONCEPCION FILOSOFICA: FORMA DE - LA CONCIENCIA SOCIAL.	90
A) Conciencia Social.	90
B) Conciencia Individual.	92
CAPITULO V.- CONSECUENCIAS.	95
A) Fatalismo.	95
a) Determinismo materialista <u>Me</u> cancista.	95
b) Determinismo Idealista.	98
B) Optimismo.	102
a) Determinismo Dialéctico.	102
b) Determinación en última ins- tancia.	103
CONCLUSIONES.	107
BIBLIOGRAFIA.	110

INTRODUCCION.

*Siempre me ha inquietado que un grupo de filósofos consideren, como el problema fundamental de la Filosofía, las relaciones existentes entre el ser y el pensar. Ellos han llegado a considerar, que este problema es de tal importancia, que puede servir de criterio para ubicar, a los diferentes pensadores, en dos corrientes principales de la Filosofía, con sólo responder al problema cuando se traduce a preguntas como por ejemplo la siguiente: ¿Qué es primero, el ser o el pensar?. Motivado por esta inquietud en el presente trabajo, hago un estudio sobre tan inquietante problema.

El objetivo perseguido es demostrar que en la Filosofía -- siempre ha estado presente su problema fundamental: Las relaciones existentes entre el ser y el pensar, entre la realidad objetiva y la subjetiva. Además, mostrar que toda la actividad filosófica se ha concentrado, consciente o inconscientemente, en el tratamiento de dicho problema.

Es el hombre el único ser que se puede autoconocer, es parte de su esencia, y por eso, es el portador de su autoconciencia, es sólo con ella que es capaz de elevarse sobre la conciencia y la realidad carente de ella, para formular y establecer la diferencia y las relaciones entre él y su medio ambiente, -

entre su conciencia y la realidad objetiva, entre el ser y el pensar.

Este problema se lo formula, el hombre, en la práctica y lo resuelve en ella. Al diferenciarse de su medio quiere, el hombre, saber cuál es la naturaleza, la esencia del ser que le rodea y la de sí mismo. Y al preguntarse por la esencia del ser, estará tocando uno de los aspectos del problema filosófico el cual se expone en este estudio.

Esa esencia se logrará obtener sólo si se construye un órgano o instrumento adecuado del conocimiento, y se confía en la capacidad que tiene el hombre, para conocer la esencia del ser, cuestión que obliga a tocar, en este trabajo, otro de los aspectos del problema filosófico: La posibilidad del conocimiento.

En el tratamiento del problema se investiga que, fundamentalmente, todas las corrientes filosóficas, en última instancia, se reducen a dos tendencias, también fundamentales: El materialismo y el idealismo; cuestión importante para filosofar con orden.

La Filosofía, en tanto que ideología, se practica. Todo ser humano tiene consciente o inconscientemente una concepción del mundo y de la vida; ella sirve de guía para la acción, y d

rige, unificando, a las formas de la conciencia social, que se introyectan en el individuo formándolo, determinándolo, en -- cierta medida. Esta unificación es dirigida por la concepción del mundo y de la vida.

✓ La conciencia no es un ente abstracto, se encuentra en el hombre, que es un ser concreto, que necesita transformar su vida y mejorar su mundo. Es aquí, en donde una concepción adecuada del papel que juega la conciencia, es de gran importancia, La forma de entender el papel de la conciencia da una guía, para entender y practicar la vida. Por eso, en este estudio, mostraré las consecuencias que se desprenden de la concepción que en última instancia resulta de la forma como se resuelva el - problema fundamental de la Filosofía. \

Espero que con la argumentación indicada en una forma so-mera, en esta introducción, y desarrollada en los capítulos - que contiene este trabajo, servirán para lograr los objetivos propuestos.

PRIMERA PARTE.

PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA.

CAPITULO I.

EL HOMBRE

A) Su Existencia Concreta.

El hombre es el individuo humano sumergido en la maya de relaciones naturales y sociales, en completa comunión con todo aquello que no es él, pero tampoco puede existir, sino con, y en esa negatividad, la cual no es la noche oscura de la nada, es tan sólo su complemento, pletórico de una diversidad infinita e indeterminada.

En busca de esa imagen, se han separado uno o varios aspectos, que conforman al hombre, elevándolos a la calidad de absolutos y verdaderos, sin incertarlos en una concreción más amplia, real y lógica, que nos muestre la verdad del fenómeno humano. Algunas de estas imágenes abstractas son las siguientes:

a) En cuanto a la individualidad, que precisamente sirve de soporte a las relaciones comunes entre los hombres, la autognosis nos pone al descubierto las aptitudes, pasiones, tendencias, e imperfecciones de cada individuo; con ella nos apropiamos de la singularidad, y por ende, de una imagen completamente abstracta, ya que la individualidad, sólo resulta ser un aspecto de la va-

riada y rica realidad del hombre. Decir que el individuo es el verdadero hombre, es tener una imagen incompleta de este. b) - Los aspectos comunes que soporta el individuo, no son caídos o incorporados a él en una forma mágica, milagrosa; no son tampoco, esencias separadas de su imperfecta pero real existencia, no son arquetipos que tienen una realidad separada del individuo y de su práctica. Estos aspectos comunes toman realidad en el mismo proceso del arribo del antropoide al mundo de lo humano, mundo que sólo tiene razón de ser en su acción, en su actividad. Creer que se logra una imagen concreta del hombre apropiándose solamente de los aspectos comunes, generales, es estar perdiendo de vista al verdadero creador y sostenedor de ellas el cual es el individuo en relación; forjando de esta manera una imagen también abstracta. c) Con el afán de borrar barreras metafísicas, también se ha absolutizado un aspecto necesario para la existencia del hombre, el cual es la animalidad, lo biológico, que en su ámbito tiene sus propias leyes, éstas se han extrapolado para interpretar con el modelo biológico al hombre, reduciendo, de esta manera, un movimiento superior a un inferior, en la escala evolutiva; pero el hombre es un ser histórico, cambiante, la separación de la naturaleza es funda-

mental: El hombre no es más y no puede ser ya más la naturaleza; en la lucha con ella le ha dominado y su mundo se rige por leyes cualitativamente diferentes.

De las ideas expuestas se desprende que el hombre no debe interpretarse como individualidad abstracta, ya que se encuentra en relación con otros individuos y con su naturaleza biológica. El individuo aislado realmente no existe. Además, en la relación con otros individuos forja su naturaleza social humana que lo diferencia cualitativamente del animal, fundamentalmente por el trabajo, que implica creatividad, proyección, perfectabilidad, conciencia; todos estos, aspectos esenciales del hombre. Por otro lado, se debe comprender, bien, que el hombre no es estrictamente un ser social, cada hombre llega al mundo y al conocimiento de éste en forma individual, claro está, que al través del primado de las relaciones sociales y del lenguaje. Aunque social, la conciencia de la persona no es idéntica a las formas de la conciencia social. La conciencia individual posee una cualidad peculiar que exprese los rasgos únicos del camino vital de cada hombre. La conciencia no puede ser otra cosa que la de los individuos concretos, históricos. En conclusión, el hombre es un ser concreto.

B) Ser Bio-Psico-Social.

"El hombre es al comienzo un humilde fragmento de la naturaleza, un ser biológico, débil y desnudo entre todos. Este ser tan débil emprende audazmente la lucha; se vuelve una "esencia" separada de la existencia natural, a la vez vulnerable y poderosa. La separación es fundamental: El hombre no es más y no puede ser ya más la naturaleza; y sin embargo él no es más que en ella y por ella. Esta contradicción está reproducida y profundizada en el curso mismo del proceso que debe finalizar por dominarla. El hombre es actividad creadora. Se produce por su actividad. Se produce, pero él no es lo que produce. Su actividad domina poco a poco a la naturaleza; pero ahora este poderío se vuelve contra él, toma la característica de una naturaleza externa y lo arrastra en el determinismo social que le inflige terribles pruebas. El hombre no es ese determinismo, y sin embargo no es nada sin él. Lo humano no existe de antemano más que en y por lo inhumano. No solamente depende de la naturaleza, sino en la sociedad misma es cuanto hay de más débil. Sometido a la brutalidad biológica, el hombre se opone no menos decididamente a esa brutalidad: En el derecho, en la moral y la reli---

gión". 1/. En la cita anterior queda claramente expresada la naturaleza Bio-Psico-Social del hombre, en su plena concreción.

El hombre como un ser bio-psico-social deviene así, en una imagen concreta, una síntesis real y lógica de la naturaleza del hombre que en cuanto a ser animalidad, en cuanto a su dimensión biológica, está clasificado de la manera siguiente: Reino animal, subreino cordado, clase mamífero, orden primate, familia homínido, género humano.

El punto de partida de la producción del hombre, es su naturaleza biológica, y material, con todo lo que encubre de desconocida y penosa. Transformada, negada esta naturaleza, aparecerá sin cesar en el contenido de la forma humana. En la lucha con la naturaleza, la actividad creadora del hombre se vuelve poderío, voluntad; gana la conciencia, se incorpora la gran dimensión. En este mismo proceso la conciencia será la que dirija el subsiguiente desarrollo del hombre.

El Desarrollo no será posible si el hombre no se organiza en sociedad y le pone freno a las corrientes instintivas del individuo forjando así, su naturaleza social humana. El hombre no

1/. HENRI LEFEBRE. El Materialismo Dialéctico. (ed. La Pleyade, Buenos Aires), p. 173-174.

puede ser ya, un simple individuo, la actividad laboral le impone un carácter doble que se manifiesta en sistemas de relaciones indisolublemente ligados entre sí: La relación del sujeto con el objeto de trabajo y su relación con otra gente en la sociedad. La relación del hombre con la naturaleza se realiza desde sus comienzos en el seno de las formas colectiva y social. La organización, estrictamente humana, implica conocimiento, conciencia; ya que, sin ser un objeto brutalmente dado, como cualquier objeto natural, tiene objetividad y ésta es: El hecho social espontáneo. La organización inicial no es dirigida a nivel de conciencia, es colectividad ciega, natural: Sólo cuando el hombre comienza a actuar sobre esa objetividad para moldearla y dirigirla, es que aparece la organización social-humana, propiamente dicha. Es el hombre mismo quien produce la organización, el aspecto esencial de la sociabilidad humana, y actúa así, sobre su propia realidad para determinar el devenir social formando su otra gran dimensión. El determinismo social, permite en efecto, la actividad específicamente humana.

El hombre es pues, un ser bio-psico-social, no en tanto esencialidad abstracta, sino, en tanto, concreción, es precisamente en ésta, que el hombre va a producir su esencia, en

cuanto a diferenciación, y a superarse, transformando el ser que le rodea y así mismo.

La esencia del hombre en cuanto a ser lo que es y no otra cosa, implica tener propiedades que lo hacen ser diferente, distinto de todo lo demás. Sabemos que su sociabilidad es distinta a la del animal. En cuanto al conocimiento participa del grado sensorial con ellos, pero se diferencia en tanto que el hombre alcanza el grado lógico y con éste la conciencia, que es lo más elevado del psiquismo. El trabajo, el lenguaje, la proyectibilidad, son otras tantas propiedades esenciales del hombre que solamente las puede realizar en relación con las personas y con el medio natural y cultural que lo hace ser.

Esa esencia es concreta, es histórica, no existe dada de una vez y para siempre. Se produce en cada momento histórico, en completa unidad con la existencia.

C) Relativa Independencia de la Conciencia.

Hablar de relativa independencia de la conciencia obliga a pensar que tiene alguna dependencia, por el mismo hecho que no se habla de independencia absoluta. Esto es cierto, ya que existen condicionamientos necesarios para que se dé este tipo especial de reflejo: Por un lado, el mundo objetivo es la causa pri

maria, de ahí surgen los estímulos que le dan origen, estímulos materiales que se convierten en ideales, en fenómenos de conciencia; por otro lado, esos estímulos hacen funcionar el cerebro, que es precisamente el órgano de la conciencia y, del cual, ésta es función. La conciencia es dependiente, al ser determinada por el mundo objetivo, por condiciones materiales, al través de la actividad humana; además, la forma real de la conciencia es la actividad humana basada en el lenguaje y dirigida a un determinado fin. No puede haber conciencia, pues, sino hay un mundo fuera del cerebro del hombre, que la condiciona; tampoco la hay sin la existencia material, altamente organizada del cerebro humano; cuyo portador es el hombre concreto que se comunica por medio del lenguaje, ropaje material del pensamiento.

Depende, la conciencia, de varios factores como los apuntados; pero, ésta una vez originada no es un ser pasivo, influye sobre el ser material que la ha condicionado, determinado. Adquiere movimiento propio obedeciendo a leyes especiales. En esto estriba su relativa independencia, la cual en su significado incluye los aspectos siguientes: a) El hombre tiene la posibilidad de ligar y desarrollar lógicamente en su conciencia las ideas, de tal manera que éstas resultan, no solamente copias de

los objetos y vínculos concebidos, sino reflejos creadoramente transformados en los cuales el pensamiento anticipa el curso natural de los acontecimientos, en este sentido, la conciencia puede desprenderse de la reflexión directa de la realidad; sólo si obtiene el hombre, la capacidad de formar, con su imaginación creadora, objetos artificiales produciendo así, un mundo que ya no es más el natural, es cultura material y espiritual. En la siguiente definición de conciencia quedará puntualizado éste y otros aspectos esenciales de ella: "La conciencia es la función superior del cerebro, propia solamente del hombre, cuya esencia consiste en la reflexión de las propiedades y relaciones objetivas de los objetos del mundo exterior. Dirigida a un fin determinado; en la estructuración mental previa de los actos y en la previsión de sus resultados; en la correcta regulación y el autocontrol de las interrelaciones del hombre con la realidad natural y social". 1/. b) Si estudiamos la particularidad de la conciencia nos daremos cuenta que desde sus inicios, es obligatorio para su formación la condición subjetiva de la -

1/. A. SPIRKIN. El Origen de la Conciencia Humana; (Buenos Aires: Platinas Stilcograf, 1965), p. 12

abstracción. La conciencia está íntimamente ligada a la palabra o sea al segundo sistema de señales. Con este sistema se denominan cualidades de los objetos, abstrayéndose de los objetos concretos, de la singularidad en relación, que actúa sobre nuestros sentidos, en forma de estímulos. En la base de la formación de la conciencia se encuentra la abstracción; esta es una condición subjetiva previa a la generalización, que es también una condición importante para la formación de la palabra. Todo lo anterior nos muestra un indicio más de la relativa independencia de la conciencia. c) Mientras que en los animales el reflejo de la realidad se limita únicamente a los fenómenos que actúan directamente sobre ellos, el hombre no solamente ve, escucha y toca lo que le rodea, sino que conoce por intermedio de otros hombres, lo que éstos saben acerca de los fenómenos reales que actúan sobre ellos y de aquellos con los que él no se ha encontrado nunca en el curso de su vida. Gracias al lenguaje, el reflejo del mundo, en el cerebro del hombre, se ha hecho extraordinariamente rico. El lenguaje congela, por decirlo así, toda la experiencia, teorizándola, y esto hace que el hombre mejore cada vez su práctica. Gracias a este aspecto de la relativa independencia de la conciencia, el hombre ya no necesita pa-

sar por experiencias, algunas veces dolorosas, para darse cuenta de las cosas y de sus consecuencias al relacionarse con --- ellas. En el lenguaje que no es más que conciencia materializada, se manifiesta la relativa independencia de la conciencia: - Su autonomía. ch) Sin la relativa independencia de la conciencia, la predicción, como elemento esencial de la ciencia, no se ría posible. El conocimiento teórico puede adelantarse a los datos de la experiencia y en esta medida preveer y prevenirse para planificar el futuro. d) Otro aspecto, en que se manifiesta la relativa independencia de la conciencia, es la imaginación creadora. ¿Cómo es posible que el hombre haga cultura, forme un mundo artificial en el sentido de ser distinto de lo brutalmente dado por la naturaleza?, sólo lo es gracias a que el hombre crea nuevas imágenes. "La imaginación es la creación de imágenes con forma nueva, es la representación de ideas que después se transforman en cosas materiales o en actos prácticos del hombre". 1/. La imaginación creadora es condición activa para la creación de productos nuevos, originales, que se hacen por pri-

1/. Smirnov, Leontiev y otros. Psicología. (trad. Lorenzo Villalanda). p. 308.

mera vez; tiene gran significación, ya que puede ayudar al descubrimiento de nuevos métodos para conseguir nuevas variedades de plantas y animales, la invención de maquinaria y para muchas otras cosas importantes para mejorar o empeorar la condición humana. e) Lo más importante de la relativa independencia de la conciencia, en lo que se refiere al presente estudio, es que puede oponerse a ella misma, para conocerse y conocer así uno de los aspectos más importantes del hombre. Esta se pregunta, ¿que es la conciencia? y no puede dar razón de ésto sino utilizando su propia conciencia, autoconociéndose, formando la "autoconciencia". La autoconciencia es el darse cuenta, el hombre, de sus actos, ideas, sentimientos, rasgos morales, intereses, de su posición en el sistema de la producción social vale decir la conciencia de su propia personalidad que es "yo" en el ambiente natural y social y se encuentra con este es un sistema de relaciones históricamente constituido". 1/. El sentido vital y la legalidad histórica del origen de la conciencia consisten en el socialmente necesario autocontrol y autorregulación del hombre.

1/. Spirkin, Op, Cit., p. 14-15.

A modo de resumen, la relativa independencia de la conciencia se manifiesta en los siguientes aspectos: a) Establecimiento de nuevos nexos racionales entre las ideas, b) La condición subjetiva de la abstracción, c) El congelamiento por, medio del lenguaje, de la experiencia, y la misma memoria en sí, ch) La - predicción, d) La imaginación creadora, d) La autoconciencia.

CAPITULO II.

ESTABLECIMIENTO DEL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFIA.

A).- Oposición entre el ser y la conciencia.

Para lograr establecer las relaciones entre el ser y la conciencia es condición indispensable la autoconciencia, sólo con ella el hombre es capaz de elevarse sobre la conciencia y la no conciencia para establecer así, las distintas relaciones existentes entre el ser y el pensar, entre la materia y la conciencia.

El hombre forma parte de la interacción universal del ser en general, se encuentra en una comunión con el mundo circundante, pero la autoconciencia lo afirma como un "yo", que por lo menos hacia el exterior parece mantener sus límites precisos. Para el hombre, que es el portador de la autoconciencia, es característico que al reflexar de forma orientada también, de la relación entre su propia persona, la realidad, y las demás personas; esta conciencia se presenta en calidad de cognición y vivencia de lo conocido. El animal no puede aislarse del mundo -- restante y correlacionarse con él. Para el animal su relación con la naturaleza no está fijada por la atención, es decir, que simplemente no existe para él. La actividad cognocente del hom-

bre se desarrolla orientada íntegramente hacia el mundo exterior, la cognición no pudo haber surgido y desarrollado sino fuera orientada desde el principio hacia el mundo exterior. Antes que pudiera surgir la autoconciencia, debió surgir y desarrollarse su objeto: Las ideas que reflejan el mundo exterior.

Obligadamente para que se dé la autoconciencia tiene que haber conciencia, ya que ésta es la base para su formación. La autoconciencia implica al hombre, como su portador, y éste, solo al actuar con ella es que se pregunta y se da cuenta de que los fenómenos de conciencia, son diferentes de los del ser que le circunda. Se da cuenta que con las palabras simboliza y denomina cosas que son diferentes de su conciencia; de tal manera que, al reflexionar, encuentra que existe un mundo de objetos diferentes de las ideas que se refieren a aquellos. El contenido de la conciencia está dotado de sensaciones, percepciones, conceptos, puntos de vista que se refieren a los objetos, los cuales pertenecen al conjunto del mundo objetivo. Oponiéndose de esta manera un ser objetivo con la conciencia, ser subjetivo.

a) Realidad Objetiva y Realidad Subjetiva.

El ser en su desarrollo deviene un hombre, como determinación especial, y con él, la conciencia que se ubica como nega--

ción del ser externo, objetivo. Es así que nos resulta un desdoblamiento del ser en dos tipos de realidades: Una subjetiva que se dá en el sujeto pensante, y otra externa material, objetiva. Una contradicción en perfecta unidad, en un solo y único ser.

En la esfera del conjunto de la realidad subjetiva, tenemos los objetos que se caracterizan por ser inmateriales, no pueden existir en sí y por sí, es gracias al ser objetivo que tienen su existencia. A este tipo de realidad pertenecen: Sensaciones, percepciones, representaciones, pensamientos, sentimientos, y deseos, necesidades e intereses, inclinaciones y capacidades, cualidades volitivas y rasgos de carácter.

En la esfera de la realidad objetiva encontramos, perteneciendo a ella, todos aquellos objetos y fenómenos con sus respectivas relaciones, y existiendo en el espacio y en el tiempo. La característica definitoria de este conjunto o clase es: Ser en sí y por sí, no necesita de ningún otro ser para existir. Existe con independencia de que se tenga o no conciencia de él.

Al oponerse en ser asimismo encontramos que lo podemos designar con las categorías de: Realidad Objetiva y Realidad Subjetiva.

Con la oposición del ser y la conciencia, y con las categorías

rías de realidad objetiva y subjetiva, para designar los dos tipos del doblaje del ser, tenemos ya forjados, teóricamente, los elementos involucrados en el problema fundamental de la Filosofía.

El siguiente pensamiento cartesiano nos puede servir de argumento para corroborar lo dicho: "VII. No podemos dudar de que existimos mientras dudamos; y esto es lo primero que conocemos filosofando con orden. Ahora bien, rechazando así todo aquello que de algún modo podemos dudar, y aún imaginando que es falso, suponemos fácil ente que no existe ningún Dios, ningún cielo, ningún cuerpo; y que incluso nosotros mismos no tenemos manos, ni pies, ni, en fin, cuerpo alguno; pero no por eso nosotros que pensemos tales cosas, somos nada: Pues repugna considerar que lo que piensa, no existe. Y, por consiguiente este conocimiento: Pienso luego existo, es el primero y más cierto de todos los que se presentan a cualquiera que filosofa con orden. VIII. De aquí se reconoce la distinción entre alma y cuerpo, es decir, entre cosa pensante y corpórea. Este es el mejor camino para reconocer la naturaleza de la mente y distinguirla del cuerpo. Pues examinando quienes somos nosotros, vemos claramente que no corresponde a nuestra naturaleza ninguna extensión, -

ni figura, ni movimiento local, ni nada semejante que pueda atribuírsele a un cuerpo, sino únicamente al pensamiento, el que, por consiguiente, se conoce antes y con mayor certeza que ninguna cosa corpórea, pues a él ya lo hemos percibido, pero de las demás cosas todavía dudamos". 1/. Toda Filosofía debe comenzar por la dilucidación entre las cosas pensantes y las cosas extensas, que no son más que los mismos elementos que se involucran para el establecimiento del problema fundamental que nos ocupa.

b) Posibles relaciones.

Para el cabal establecimiento del problema, no basta la identificación de los elementos involucrados. Necesitamos saber qué tipo de nexos se pueden manifestar. Es aquí en donde se genera el verdadero problema.

"Cualquiera que sea la cuestión filosófica que tratemos, -la eternidad del mundo y su unidad, la regularidad de los fenómenos, la fuente del conocimiento, la verdad y los criterios de su autenticidad etc., su enfoque depende, de un modo u de otro, de la solución concreta que se dé al problema fundamental de la

1/. René Descartes. Obras Escogidas. Trad, Ezequiel de Olano y Tomás Zwanck, (Editorial Sudamericana, Buenos Aires), 1967, p.315

Filosofía. Por ejemplo, en dependencia de que consideren primario, lo material o lo espiritual- los filósofos respondían de manera diferente a las siguientes preguntas: ¿Existe el mundo eternamente o tiene comienzo en el tiempo?, ¿está limitado el mundo en el espacio, o, por el contrario, es infinito?, ¿es la verdad un reflejo fiel de un objeto determinado o es simplemente una creencia, una convicción subjetiva". 1/. Es de gran importancia la solución y la comprensión de los nexos existentes entre los elementos en relación ya que de la solución y de la interpretación dependerá el enfoque que se le den a los problemas filosóficos apuntados.

Las relaciones más comunes que suelen manifestarse cuando empezamos a reflexionar sobre la conciencia y el ser, son las siguientes:

1) Primacía, 2) Determinación, 3) Dependencia.

Expondré las definiciones de estas relaciones para su subsiguiente manejo en la interpretación y solución del problema:

Primacía: Este nexo se manifiesta cuando empezamos a refle--

1/. F. Konstantinov, Fundamentos de Filosofía, (trad, Isidro R.-Mendieta, 1975. Editorial Progreso, Moscú 1975), pág. 14-15.

xionar sobre qué es lo primario y qué lo derivado y secundario: ¿El ser o la Conciencia?, ¿Lo material o lo Espiritual?, ¿El Objeto o el Sujeto?. Lo primario es lo básico, lo fundamental, lo sustancial, ya que en todo se necesita de algo que sirva de sustanciación a algo y esto tiene que ser lo primario. Lo secundario es lo derivado, algo que se funda en otro para su existencia.

Determinación: Este nexo se manifiesta cuando nos preguntamos qué es lo determinante y qué es lo determinado, qué es lo indeterminado y qué lo no indeterminado: ¿Es el ser o es la conciencia?, ¿es la realidad objetiva y es la subjetiva?. Ante esto, cabe hacer una dilucidación sobre la definición de la determinación y de las doctrinas que se derivan del manejo de esta idea: El determinismo y el indeterminismo. "Determinación es, es Psicología el acto por el cual se decide ante diversas situaciones sometidas a previa preferencia o simplemente el acto por el cual se adopta una resolución ante una situación cualquiera. En sentido ontológico es el hecho de precisar un objeto mediante la predicación... Según Espinoza: La determinación es una negación, por cuanto al determinar un objeto se excluyen todas las notas que no pertenecen a él. La determinación equivale en-

tonces propiamente a la fijación de límites y en tanto que re--
presenta un juicio determinado que responde la pregunta por el
ser de un objeto. La determinación como delimitación expresa una
de las formas de captación de la realidad, y por eso se dice
que lo absoluto es indeterminado e indeterminable". 1/.

Este sentido de la determinación, es importante, ya que -
nos muestra: Primero, el valor cognoscitivo que tiene la cate-
goría de determinación y nos da la idea del producto de una de-
terminación psicológica; Segundo, nos muestra ya, un indetermi-
nado que es lo absoluto, cuestión de importancia, ya que si nos
preguntamos sobre qué es lo indeterminado, tenemos que saber -
qué características debe tener y he aquí, una de ellas: Su ser
absoluto, su infinitud y por ende su no fijación de límites.

Pese a la importancia de la anterior definición de determi-
nación, no nos dice, al menos claramente, nada sobre la rela-
ción entre lo determinado y lo determinante. La idea que se ex-
pone es predominantemente noseológica, y, es en el sentido de la -
definición que dice: Sólo se puede definir lo determinado, a lo

1/. Ferrater Mora José, Diccionario Filosófico. 5ª Edición. Buenos
Aires, Argentina. Editorial Sudamericana, 1965. p. 431.

que se puede encontrar límites, más lo indeterminado no se puede definir.

Las doctrinas generales que se derivan del tratamiento de la idea de determinación, en tanto relación determinante-determinado son: El Determinismo y El Indeterminismo. Veamos como se define cada una de ellas para una mejor comprensión de la idea de determinación como acto y como relación". Suele definirse el determinismo como la doctrina según la cual todos y cada uno de los acontecimientos del universo están sometidos a leyes naturales. Estas leyes son de carácter causal". 1/. Esta definición nos muestra los siguientes aspectos: a) Todos y cada uno de los aspectos del universo están sometidos a leyes. Esto es importante ya que en el seno de la ley siempre se da una relación causal entre una condición llamada causa y un producto condicionado llamado efecto. La causa, en este caso, en la relación del determinismo viene a ser lo determinante y lo determinado sería el efecto. b) Las leyes son de carácter causal. c) Todos los acontecimientos del universo están sometidos a leyes naturales. Este aspecto conlleva una limitación, puesto que el universo no

1/. Ferrater Mora, José. Op. Cit. p. 431.

sólo lo constituyen acontecimientos naturales, recordemos que el ser abarca o contiene además acontecimientos sociales y psicológicos. Estos acontecimientos no se pueden ni deben someterse al simple determinismo natural. Otra definición de determinismo es la siguiente: "Se da el nombre de determinismo a la teoría en que se afirma la condicionalidad causal y universal de todos los fenómenos". 1/. Nótese que en esta definición ya no lleva ninguna limitación la relación causal, es decir la ley. La causalidad nos muestra aquí un carácter universal y el determinismo como una ley también universal, es una concepción totalizadora que le dá carácter de categoría filosófica la determinación. Todos los acontecimientos son elementos a los que hace referencia la categoría de determinación, ya no se refiere solamente a un sector del universo, sino a todos los acontecimientos de éste, manifestándose de acuerdo a la naturaleza de los acontecimientos sin ulres en relación. El sometimiento de los fenómenos universales también a leyes universales.

La doctrina contradictoria al determinismo es el indeterminismo. "De modo muy general se llama Indeterminismo toda doc-

1/. M.M.Rosental y P.P.Iudin.(Ediciones Tecoluc,1971) p. 116.

trina según la cual los acontecimientos de cualquier índole que sean no están determinados. Según el determinismo (en general) todo sucede "necesariamente"... Según el indeterminismo (general) nada sucede "necesariamente"... Puede hablarse de indeterminismo en general y de indeterminismos especiales... Dentro de los indeterminismos especiales se destacan dos: Uno llamado indeterminismo físico y otro llamado según los casos, "indeterminismo psíquico", "indeterminismo psicológico", "indeterminismo espiritual", etc... El indeterminismo psíquico, ha sido objeto de discusión en casi todas las ocasiones en las que se ha planteado el problema de la libertad humana... Ciertos autores (Fichte, algunos existencialistas) identifican el indeterminismo con la afirmación de la libertad siempre como un acto radical de "ponerse a sí mismo", de "autoafirmarse" en cuanto existencia.

1/. ¿Qué es pues lo indeterminado y más bien dicho, quién es lo indeterminado?, ¿es la conciencia o es el ser?, ¿es la idea o es el ser?.

Dependencia: Esta relación nos indica que uno de los térmi

1/. Ferrater Mora, José. Op. Cit. p. 928-929

nos es una variable independiente y el otro, variable dependiente. La independiente es en sí y por sí, es absoluta, mientras que la dependiente es sólo, gracias al otro, es un ser en otro. El condicionamiento universal y su consiguiente determinismo nos dá la idea de que la condición determinante antes de convertirse en causa del fenómeno determinado, cualesquiera, que este sea, tiene existencia independiente. La condición determinante no depende de el resultado que es dependiente.

Las anteriores relaciones traducidas a preguntas, han sido tratadas, explícita o implícitamente, por todos los sistemas filosóficos. Todos se han ocupado del problema fundamental de la Filosofía, y es aquí, donde las relaciones que se han definido de un modo general tienen su utilización en una forma específica.

B).- Aspectos del problema.

El problema supremo de la Filosofía tiene dos aspectos: La esencia del ser y la cognoscibilidad del mismo, es decir de la posibilidad de conocerlo.

El aspecto de la esencia del ser, en todas las filosofías es el núcleo de la concepción filosófica y por eso, dirige y le da sentido a las demás partes de que se constituyen.

El hombre como un ser concreto, esto es en relación, formando parte de la armoniosa concatenación del ser, es una determinación especial, no en el sentido de una trascendentalidad metafísica, sino, sólo por el hecho de una manifestación, una determinación singular del ser. Su diferencia estriba en ser inteligente con la facultad del entendimiento que le sirve para conocer, trabajar y proyectarse. Siendo así, el hombre necesita conocer, cuál es la naturaleza de su medio y la de sí mismo, para transformarse. En la medida en que conozcan la naturaleza del ser, así transformará su mundo. Una imagen falseada de él solo lo alejará y lo perderá en una concepción que lo hará perder el control sobre las fuerzas y potencialidades del ser.

La Filosofía tiene en su núcleo una concepción del ser, ésta se revierte en método, en la práctica social, la actividad del hombre está regida por el conocimiento que tenga del ser, de aquí que se diga que la Filosofía es una guía para la acción. La finalidad última del conocimiento es mejorar la práctica humana, al menos eso es lo que debe ser; al interesarse, el hombre, en el ser, conociéndolo, desentrenándole sus leyes internas, que lo rigen, dejará la tentación de aferrarse a fuerzas sobrenaturales y se lanzará a la conquista de él. Considérese -

lo anterior, como una motivación para penetrar en el estudio de la naturaleza del ser, y además puntualizar un aspecto del problema filosófico.

a) La esencia del ser.

El problema de la naturaleza del ser deberá resolverse -- siempre que se diluciden las relaciones entre él y la conciencia, por tal razón debe considerársele como un aspecto del problema fundamental de la Filosofía.

La esencia se define como aquello por lo cual la cosa es -- lo que es y no otra, como el sentido de la cosa dada, aquello -- que la cosa es en sí misma, a diferencia de todas las demás y -- de todos los estados variables de la cosa al experimentar el influjo de tales o cuales condiciones. La esencia es lo determi-- nante en las cosas, es lo permanente (relativamente en los conjuntos finitos de elementos) y. absolutamente permanente cuando se refiere al ser en general. La esencia se encuentra ligada a lo universal, lo que es esencia de una clase determinada de objetos es, al mismo tiempo, lo que tiene de común.

Algunos sistemas filosóficos consideran que el ser es un -- objeto metafísico, que se encuentra más allá del mundo material y físico, como realidad, en una forma absolutamente separada de

los fenómenos, los cuales, tiene la característica de ser cambiantes y presentarse como singulares, formando una multiplicidad infinita. Considerado así, el ser, se dice que hay un ser como unidad y uno como multiplicidad, uno estático y eterno, y otro cambiante y corruptible.

Otros sistemas, consideran que la esencia y el fenómeno que conforman al ser se encuentran formando una unidad objetiva. Pese a la evidente multiplicidad de los fenómenos, el ser da unidad profunda a lo real, es imposible negar la multiplicidad de los fenómenos, que son singulares, pero a pesar de ello, existe algo que los unifica, algo que les da la comunidad e interrelación, es un ser completamente inmanente, que fundamenta el fenómeno. El ser no puede existir separado de sus determinaciones y la esencia forma unidad con la existencia. La cosa en sí solo se mantiene gracias al eterno movimiento que se manifiesta en los fenómenos, a los cuales, élla les sirve de fundamentación.

En cuanto al problema de la localización de la esencia, algunos sistemas filosóficos nos muestran una duplicidad del ser, y consideran que la esencia, en el ser, se encuentra en lo inmóvil, que es determinante y eterno, y que el ser del cambio es -

sólo gracias a que aquel ser, es la causa eficiente y última, - pero esa causa, ese ser no es inmanente, es trascendente y por lo cual es de una naturaleza totalmente distinta del ser del movimiento. Las filosofías monistas consideran que el ser es uno y por lo tanto, su esencia se encuentra en él mismo. Existe más de algún sistema que habla de un ser en otro aún siendo monista, pero eso es sólo para dar a entender la enajenación del ser.

En la concepción del ser ya sea monista o dualista, resulta siempre el problema de su esencia: ¿Es el ser, de naturaleza material o es ideal?. Las filosofías que se basan en un solo -- principio, consideran como primario la materia y como derivado lo ideal, o también comprenden como primario la idea y como derivado lo material. En el primer caso, el ser es esencialmente materia en movimiento y ella es lo permanente, lo determinante, es lo en sí y por sí a pesar de toda su rica e infinita variabilidad. La conciencia misma viene a ser material por su condicionamiento, por su forma de realización y, por ser una propiedad de un todo, del ser, que en su fundamento, en su esencia, - es materia, la conciencia, además, es imagen subjetiva del ser, razón por la cual no tiene existencia sin su respectivo objeto. En el segundo caso la idea es la que se agencia todos los predi

cados anteriormente subrayados. La idea se identifica con el ser ya que ella es su esencia y la realidad no ideal es también la idea sólo que en su enajenación, en su ser otro.

Se comprende que la esencia del ser es un aspecto del problema filosófico, porque al plantearnos el problema de la esencia del ser, nos enfrentamos inevitablemente al problema filosófico, a las relaciones existentes entre el ser y la conciencia. La naturaleza del ser se concebirá de acuerdo como se traten esas relaciones. Al respecto, un estudioso de estos problemas nos dice: "El problema de la naturaleza de la conciencia puede ser resuelto siempre que se diluciden las relaciones entre la conciencia y el mundo externo, siempre que se definan las interrelaciones de lo material y lo ideal, de lo físico y lo psíquico. El problema de las relaciones entre lo psíquico y el mundo exterior, entre la conciencia y el ser, se ha planteado siempre indefectiblemente a los filósofos, y la solución que se le dé entrañará la vinculación del científico a una u otra tendencia filosófica". 1/.

1/. Shorojova, El Problema de la Conciencia: (México: Editorial Grijalbo, S.A. 1963) p. 21.

b) Cognoscibilidad del ser.

El segundo aspecto del problema supremo de la Filosofía - es, como hemos dicho antes, el de la cognoscibilidad del ser, - esto se traduce en la posibilidad de conocerlo. ¿Se puede o no conocer el ser?. Ante este problema han surgido respuestas y soluciones diversas.

Al respecto de la cognoscibilidad del ser como un aspecto del problema filosófico, en el libro: "Teoría del conocimiento, de Krop se lee lo siguiente: "Hay que dar también una ojeada a la correlación entre la teoría del conocimiento y la metafísica. En la época presente las relaciones existentes entre la teoría del conocimiento y la metafísica han sido profundamente investigadas por Nicolai Hartmann (1882-1921)... Nicolai Hartmann..... habla de una "metafísica del conocimiento" (desde 1921): "El conocimiento no es creación o producción del objeto, como quiere enseñarnos el idealismo, así del antiguo como del nuevo estilo, sino la aprehensión de algo que existe independientemente de todo conocimiento y es anterior a él... El problema del conoci--- niento no es lógico, ni psicológico, sino, básicamente, un pro- blema metafísico y no es posible tratarlo con los métodos de -- la lógica, ni con los de la Psicología, sino únicamente con los

medios -que aún están por proyectarse para este fin- de una metafísica del conocimiento. "El error de la teoría del conocimiento tradicional consistió en que un fenómeno sin la cosa en sí manifestada en él tenía que considerarse, según Kant, como -apariencia". 1/.

En la cita se afirma claramente que no puede estudiarse el problema noseológico, las relaciones entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido, si no se hace una relación entre la teoría del conocimiento y la metafísica. Kropp dice, al citar a Hartmann, que el problema del conocimiento es metafísico, es filosófico, y no vacila en tratar el problema fundamental, diciendo que existe una realidad objetiva, el objeto del conocimiento es la aprehensión de algo que es independiente del conocimiento. Existe una realidad que no depende del sujeto porque es precisamente objetiva, no depende del conocimiento, ni del pensar.

La cognoscibilidad del ser es parte de la teoría del conocimiento, ésta se define como el estudio de la posibilidad del conocer, la validez y los límites del conocimiento y además con

1/. Kropp, Teoría del Conocimiento; (México:Editorial "UTEHA" , 1961, p. 6 a 8).

cierne a la esencia del conocimiento, a las fuentes, base, criterio de verdad, pero fundamentalmente a las relaciones entre el objeto y el sujeto del conocimiento.

La teoría del conocimiento, se tiene que preguntar y resolver si es posible conocer o no., Debe partir del ser, por lo menos de afirmar su existencia, ya que sólo es posible conocer.

¿Se puede conocer o no al ser?, ante esto hagamos las reflexiones siguientes: A) Si se responde que no, y en efecto ya se ha hecho, diciendo que sólo es posible realizar el conocimiento de aquello de lo cual, estamos completamente seguros, de aquello que se nos presenta clara y distintamente y esto es nuestro pensar, es lo que podemos conocer, de esto no podemos dudar, más el conocimiento de todo lo que no es el pensar lo debemos considerar como dudoso. b) No se puede conocer ya que ni siquiera se afirma la existencia del ser en su aspecto material, al contrario se niega y lo que nosotros conocemos o decimos conocer son sólo nuestras percepciones, nuestras ideas. c) No se puede conocer, ya que en lo dado, en el fenómeno, no se manifiesta la realidad, en este caso se considera al fenómeno separado de la esencia. Lo que se concibe como objeto del conocimiento no es ya más el ser objetivo, sino, solamente lo dado, -

el fenómeno; no es el ser pues, el que se conoce s6n las impresiones causadas por 6l en la sensibilidad y 6stas, son el objeto del conocimiento. Por lo tanto el ser en su esencia no se puede conocer. E) Si responde que si y tambi6n ya se ha hecho:

a) Se puede conocer, es un hecho, las cosas son tal y como se nos presentan, no hay porque reflexionar sobre el conocimiento.

b) Se puede conocer, ya que en el fen6meno, en lo singular, se encuentra lo universal, lo com6n, lo esencial. El conocimiento es un reflejo de la realidad, del ser en el cerebro del hombre:

N6tese pues que es un problema la cognoscibilidad del ser, No todo mundo piensa de la misma manera con relaci6n a ella.

"La posici6n de Hartmann puede definirse como realista por cuanto su metaf6sica del conocimiento humano supone un ser en s6 que existe independientemente del conocimiento humano". 1/ . La relaci6n obligada que menciona Hartmann de la teor6a del conocimiento con la metaf6sica, con la teor6a del ser, se refiere a que: Para una correcta teor6a del conocimiento, debe partirse de las relaciones del objeto del conocimiento con el conocimiento de la realidad objetiva y el conocimiento . El objeto del co

1/. Kropp, Op, Cit, p. 9.

nocimiento, nos dice Hartmann, es algo que existe independiente_{te} mente de todo conocimiento y es anterior a él. De aquí resulta que si la cognoscibilidad del ser, es el centro de la teoría -- del conocimiento, tiene que haber una relación obligada entre - la teoría del conocimiento y la teoría del ser, por lo que pode_{mos} afirmar que el aspecto de la cognoscibilidad del ser es tam_{bién} aspecto teórico de las relaciones entre el ser y la con--- ciencia.

Una breve ojeada a la historia de la Filosofía servirá para comprender mejor porque la cognoscibilidad del ser es un aspecto del problema fundamental de la Filosofía.

En verdad, la explicación del conocimiento humano, la in-- vestigación de nuestra facultad de conocer, desde la antigüedad, la vemos ya tratado, por la Filosofía, es decir, que la teoría del conocimiento tiene un lugar evidente en la Filosofía. Y es que se vuelve necesario esclarecer cual es la esencia del conocimiento y además si se puede conocer o no. Como se sabe, algunos filósofos, llamados dogmáticos, no ponen en duda la posibilidad de conocer y afirman que se puede conocer sin ninguna - crítica, dando por sentado el hecho del conocimiento, sin estudiar realmente las condiciones del conocimiento, juzgaban sin -



recelo alguno la existencia de Dios, del mundo y de las cosas . Por diversas que sean las escuelas dogmáticas hay en ellas de común el suponer como verdadero el conocimiento de las cosas y su posibilidad, pero en lo que fallaban es que no comprendían claramente lo que era el conocimiento, ni sus límites, ni las bases. A medida que se avanzaba en el conocimiento filosófico, la Filosofía dogmática era discutida, dando paso a una filosofía crítica, la cual culmina con la Filosofía de Kant; tuvieron sus representantes que comprender que ni con sólo el método empírico, ni el racional era posible obtener el conocimiento de las cosas. "Que no podemos comprender las cosas por la sola experiencia, ni por el solo entendimiento, y que por consiguiente, el conocimiento de las cosas es imposible con los medios que cree únicamente la Filosofía dogmática". 1/. Así se oponían a la filosofía dogmática, pero con sus ideas, creaban una actitud escéptica, por ejemplo: Bacon, identificó el conocimiento humano con la experiencia, negó por completo todo conocimiento que no fuera experimental. Es incognoscible todo aquello que no cae en el campo de la experiencia. Otros identificaron la expe-

1/. Prólogo a la Crítica de la Razón Pura, traducción José de Perojo, R. Mendieta (Buenos Aires, Editorial Losada, 1967) p. 96.

riencia con la percepción, por ejemplo: Locke, a la experiencia la dividió en externa e interna. Limitó el alcance científico de la experiencia, no era ya esto un conocimiento de las cosas naturales sino, de las perceptibles o sensibles. Puede haber mucho en lo natural que sea sin embargo suprasensible, porque no es percibido por nuestros sentidos; por consecuencia nunca podrá ser experimentado ni conocido. "Negó todo conocimiento metafísico y decidió así la oposición que ya Bacon había puesto entre la metafísica y la Filosofía Experimental, Locke se puso en oposición a Descartes... Mediante la experiencia no existe un conocimiento de las cosas en general, sino sólo de las cosas sensibles; en esto consiste la doctrina de Locke". 1/. ¿Qué nos muestra esta forma de entender el conocimiento?. Nos muestra que sólo lo captado por los sentidos es cognoscible, lo que no se nos es dado en las sensaciones es incognoscible, las cosas en general no son conocidas. Más adelante, en la Filosofía de Berkeley, quien se opone a los escépticos, en su obra: "Tres Diálogos entre Hylas y Filonus" encontramos que el subtítulo de esta obra es "contra Escépticos y ateos", se opone a los escép-

1/. IBIDEM p. 98-99.

ticos diciendo que si es posible conocer. Las cosas están compuestas únicamente de impresiones sensibles, es decir, de representaciones e ideas formadas en nosotros. ¿De dónde vienen esas ideas que, como impresiones sensibles, son iguales a las cosas?; son hechos dados que percibimos pero que no causamos. Su causa sólo puede estar en Dios, porque para Berkeley, fuera de los espíritus e ideas sólo Dios puede existir. De aquí que defiende con su teoría del conocimiento la existencia de Dios y afirma la posibilidad de conocer pero no al ser material, a éste lo destruye, porque, según él, genera el ateísmo y su obra es en contra también de los ateos. Dios es la esencia, es el substratum, es el perceptor universal, es el espíritu que da lugar a las ideas y no hay ninguna cosa que no sea espiritual. David Hume nos muestra en su escepticismo, como no es posible el conocimiento porque el enlace de causa y efecto es nada más un enlace subjetivo, habitual, y que si el conocimiento se basa en descubrir la causa de los fenómenos, y si la causa no existe objetivamente, ya que es una creencia basada en la experiencia, entonces, no se puede conocer la causa, simplemente porque no existe, lo único que existe es una sucesión temporal de fenómenos, pero entre uno y otro no hay un nexo genético objetivo, so

nos nosotros los que ponemos el enlace que nos hace ver una apa
rente necesidad. Obligadamente cuando hablamos de la posibi-
lidad del conocimiento nos encontramos con Kant; son precisamen-
te los filósofos mencionados anteriormente los que han prepara-
do el camino para su filosofía denominada Crítica, se le ha da-
do también el nombre de agnosticismo ya que en él se considera
que no se puede conocer la esencia de las cosas. La esencia no
es ningún objeto que afecta el espíritu y es por eso que no se
puede conocer la esencia. Tenemos conocimiento sólo cuando el -
material dado por la intuición sensible es concebido por el en-
tendimiento que forma los conceptos. Todo concepto sin intuicio
nes es vacío y toda intuición sin conceptos es ciega.

Todas las consideraciones anteriores nos demuestran, prime
ro; la posibilidad de conocer las cosas ha sido, es y seguirá -
siendo problema para la Filosofía; segundo, que de la manera có
mo se entienda la relación conciencia y ser, así se concebirá -
el ser y también el conocer. En realidad, al resolver la natura-
leza del ser, también se resuelve la naturaleza del conocimien-
to y por ende la posibilidad de conocer. De la concepción que -
se tenga del ser y del pensar así será la solución que se de de

al problema del conocer, el problema de la posibilidad del conocimiento, por eso decimos, que la posibilidad del conocimiento y el problema del ser son aspectos del problema fundamental de la Filosofía.

CAPITULO III.

TRATAMIENTO DEL PROBLEMA.

La Filosofía comprende las ideas acerca de las leyes más -
generales del ser y del conocer, y acerca de las relaciones en-
tre el ser y el pensar.

Las relaciones entre el pensamiento y el ser, como ya he -
expresado, conforman el problema fundamental de la Filosofía; -
del tratamiento que se haga de esas relaciones dependerá la con-
cepción del ser y del pensar, así como la concepción filosófica
que se estructure.

Las relaciones que se deben tratar, fundamentalmente, son:
La primacía, la determinación y la dependencia. Si la primacía
se le concede al ser con su fundamentación material, se dice -
que el ser, así concebido, es lo determinante, por ser la causa
y la posibilidad real para la existencia del pensar, y si ade--
más, se concibe al ser en sí y por sí, entonces nos encontramos
tratando en problema en una forma materialista y, la concepción
de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, será materialis-
ta. El materialismo afirma la cualidad material del ser y consi-
dera, que en el ser, lo determinante es su carácter material -
con relación a lo espiritual, a lo idea, y éstos tienen un ca-

rácter dependiente y determinado.

El idealismo considera que el ser es fundamentalmente --- ideal, también, en otra de sus formas dice que no pueden exis-- tir las cosas, el ser objetivo, si no existe un ser pensante - que perciba y sea capaz de formar contenidos de conciencia. La idea es lo primario y las cosas son lo que son por la actividad de la idea que se halla y se manifiesta en ellas. De tal manera que el ser en su aspecto material, es dependiente, es en otro, no es en sí, y es determinado, su posibilidad de existir es sólo porque es determinación del sujeto o de la idea absoluta.

Así las cosas, los que reconocen la primacía de la mate--- ria, como esencia del ser conforman el campo del materialismo ; los que consideran que lo primario es el pensar, la conciencia, constituyen el campo del idealismo.

A).- PUNTO DE VISTA MATERIALISTA.

a). Materialismo Ingenuo.

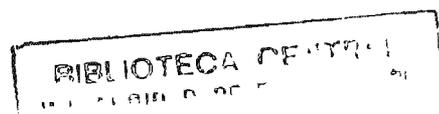
El quehacer filosófico es un saber, una actividad teórica, y una de sus tareas es conocer el ser, dar una explicación racional de él. La historia del pensamiento humano nos enseña como el saber se ha ido desarrollando progresivamente, desde la - búsqueda de lo más obvio hasta la investigación de los aspec--

tos más profundos de los seres.

Cuando la mente humana, insatisfecha de las explicaciones míticas de los antiguos, comienza su labor propiamente racional, trata de averiguar cuál es el principio común a todo lo existente y a todo lo que ocurre; este principio debería ser, aquello que lo hace ser y que lo mantiene a pesar de su constante cambio.

Como lo primero que percibimos es lo sensible, los primeros filósofos, por eso, asignaron como raíz de las cosas, como esencia y como elemento unificador de ellas, un elemento particular, sensible, así vemos ya, en los albores de la Filosofía, perfilarse un materialismo espontáneo, ingenuo, que en la primera fase de su desarrollo considera muy natural, como algo que se comprende de suyo, la unidad en la infinita diversidad de los fenómenos naturales y la busca en algo netamente físico, en un cuerpo o elemento particular sensible. "El rasgo común del materialismo antiguo, en muchos aspectos todavía ingenuo (...), estriba en reconocer la materialidad del mundo, su existencia independientemente del espíritu humano". 1/. Algu--

1/ M.M.Rosental y P.F.Iudin. Diccionario Filosófico (Ediciones Tecoluc, 1971) p. 298.



nos materialistas de esta clase, consideraban ya un indefinido, como principio, para indicar la sustancia única de la que todo surge, y no es ningún fenómeno en particular, sino lo infinito que todo lo abarca y todo lo gobierna; que sea un materialismo espontáneo e ingenuo se comprende, porque estos filósofos fueron los creadores, los forjadores de un método y de una concepción filosófica y por lógica, actuaban en una forma espontánea, sin tener conciencia de ser los pioneros de un materialismo que se convertiría en una concepción científica del ser; razón tienen los historiadores que periodizan a la Filosofía griega en los períodos: Cosmológico, antropológico y sistemático; ya que los filósofos materialistas ingenuos, no estructuraron cabalmente un sistema. Los pensadores que pertenecen a los períodos anteriores al sistemático se ocuparon solamente de un limitado círculo de problemas, mientras que el interés por el conocimiento de la naturaleza, aparece separado del interés por el conocimiento del hombre, ahora el esfuerzo de los pensadores, del período sistemático se dirige por igual a toda la existencia. No podían los materialistas ingenuos ser sistemáticos, ellos apenas atisbaban el origen material del universo, ellos eran cosmólogos, pertenecían al período cosmológico. Lo importante es que

buscaban fuera de la conciencia humana la esencia del ser y resolvían así, de manera materialista, el aspecto de la esencia del ser.

Por ser los iniciadores del materialismo filosófico no se pueden considerar en forma pura. En el materialismo antiguo el desarrollo de las tesis materialistas y dialécticas se combinaban aún con la influencia de la ideología mitológica. Las cosmogonías y teogonías hablan del mundo. Descubren el fundamento de éste en ropaje mitológico y explican el incesante cambio de las cosas sirviéndose de narraciones cosmológicas. Cuando surge la pregunta acerca de lo que sea aquella sustancia originaria de las cosas, su esencia, que persiste a través de todos los cambios, y cómo se transforma en tales cosas particulares o éstas élla. "La inicial respuesta a este problema es por un grupo de sabios de la ciudad de Mileto. Se averigua que puede ser la sustancia fundamental y primigenia de la realidad, aquella de la que derivan todas las demás por proceso espontáneo, sin intervención; ni siquiera sucesivas de seres sobrenaturales, sino de acuerdo con un cierto orden, una necesidad, una ley puramente natural. Por tanto, esa sustancia primitiva debía contener en sí misma una especie de principio vital, pues de otro modo no

hubiera podido originarse de ella la realidad animada, es decir, ella misma debía ser "materia animada", de donde se deriva el nombre de hилоzoístas dado a estos pensadores (hylé-materia-zoé-vida) 1/. Los hилоzoístas, no establecían aún, una delimitación precisa entre lo físico y lo psíquico, atribuían propiedades psíquicas a toda la materia, al ser. Todo surge del agua y todo se convierte en agua, decía Tales. Su teoría del agua como fundamento de las cosas se remonta a las concepciones más antiguas de los griegos, así como de los egipcios y de los otros pueblos de Oriente. Tales distinguía el alma del cuerpo, pero considerándola de naturaleza material. A su modo de entender, el alma es el principio motriz de todos los fenómenos naturales (hилоzoísmo), la doctrina del agua, como materia infinita en movimiento, y, como fundamento primario del cual proceden y al que vuelven todos los seres, particulares, constituye un primer y brillante esbozo de la concepción materialista del paso de la materia de un estado a otro. Da respuesta a la pregunta sobre -

1/. Larroyo. Sistema e Historia de las Doctrinas Políticas; (México: Porrúa, S.A. 1970) p. 186

la esencia del ser, el agua es el fundamento, es lo que permanece, es lo que hace que las cosas sean a pesar de todas las transformaciones, a ella vuelven todas las cosas, la esencia del ser es de carácter material, objetivo. A la pregunta de cómo el agua puede explicar los cambios de todas las cosas, Tales contestaba enfáticamente: Gracias a la condensación y la rarefacción de tal materia cósmica.

Anaximandro, discípulo de Tales, dió paso de avance en el desenvolvimiento del materialismo, al considerar al apeiron (materia infinita e indeterminada) como el fundamento único y eterno de los fenómenos de la naturaleza. La materia, así concebida, ya no tenía el carácter sensible inherente a las ideas filosóficas de Tales. El proceso de generación y destrucción de los seres singulares, discurre, según Anaximandro, en virtud de la necesidad. Este planteaba el problema de la existencia de los contrarios, en el seno del fundamento material único, gracias a los cuales surgían los fenómenos singulares de la naturaleza. "Del apeiron se separan los contrarios contenidos en él -lo caliente y lo frío, lo seco y lo húmedo- formándose así todas las cosas. En estas ideas del filósofo Milesio había ya un atisbo de la dia

lética de lo uno y lo múltiple". 1/.

Anaxímenes da una respuesta empírica al problema de la esencia del ser. La causa de todo es el aire. Así como nuestra alma, que es aire, nos sostiene, así el soplo y el aire circundan el mundo entero". 2/. Según Anaxímenes, del aire se forman los otros elementos y todas las cosas concretas a través del doble proceso de la rarefacción y la condensación del aire: El aire enrareciéndose se convierte en fuego, condensándose, en agua y tierra.

Otro de los materialistas de corte espontáneo es Heráclito de Efeso. Fue eminente filósofo de la antigua Grecia. Para él, el fuego es el fundamento único y universal de los fenómenos naturales, y, en general, del ser; su principio material. La sucesión universal de los fenómenos la explica por los cambios del fuego. "Cambio del fuego en todo y de todo en fuego, como en -

1/.- M.A. Dynnik, Historia de la Filosofía. 2ª. edición; México, Editorial Grijalbo, S.A. 1968) I. p. 13.

2.- Citado por Larroyo. Sistema e Historia de las Doctrinas Filosóficas: (México. Editorial Porrúa, 1970) p. 187

oro las mercancías y las mercancías en oro". 1/. De esta manera contesta Heráclito a la pregunta por la esencia del ser y nos explica que es una causa material. El fuego es el fundamento material del ser y del desarrollo; el movimiento, el devenir mismo. El intento de descubrir una materia cósmica permanente, es una faena sin perspectivas. Lo único invariable es el movimiento. Este es la esencia del ser, lo que yace que el ser sea lo que es. El devenir es un aspecto objetivo material, no depende de la conciencia. "En ayuda del formidable esfuerzo de abstracción que exigía este nuevo concepto filosófico, vino una intuición sensible adecuada según Heráclito, para representar el movimiento: La del fuego. Pero si Heráclito toma al Lundo por un fuego eternamente vital y al fuego por la esencia de todas las cosas, sin embargo, no entiende bajo esta arché una materia que sirviese de base a todas las transformaciones. Esta, más bien, es la transformación misma el flujo y el reflujo del devenir y del perecer". 2/. De tal manera que Heráclito tiene el gran mé-

1/ Citado por Larroyo. Sistema e Historia de las Doctrinas Filosóficas; (México; Editorial Porrúa, 1970) p. 187

2/ Larroyo. Sistema e Historia de las Doctrinas Filosóficas. (México. Editorial Porrúa, 1970) p. 191-192.

rito de haber descubierto el modo eterno de existencia materia e identificar la esencia del ser con el movimiento. Este será lo determinante para la transformación en general, de tal manera que la presencia del pensar será producto del continuo fluir material, la primacía se la adjudica aquí a un aspecto objetivo.

En lo que se refiere al aspecto de la cognoscibilidad del ser, Heráclito nos dice que la naturaleza gusta de ocultarse. El mundo oculta lo que es único y siempre, que es lo que verdaderamente es, separado de todo. Es menester descubrirlo, develarlo, y eso es precisamente la verdad. De tal manera que se puede conocer la esencia del ser.

Empédocles es digno de ser mencionado en este estudio, pertenece a la misma clase de filósofos espontáneos, ingenuos; reúne los cuatro elementos, considerados, como principios del ser, en forma aislada por otros filósofos. Empédocles coloca como ser de las cosas a cuatro elementos, a los cuales les llama las cuatro raíces, estas raíces son eternas. Al abordar el problema del movimiento encontramos combinado con el materialismo un rasgo de pensamiento idealista, cuando afirma que existe el principio del amor y el odio para explicar el movimiento, objetiva dos aspectos meramente, inmateriales subjetivos, para dar la ex

plicación del movimiento. "El auténtico amor es la atracción de lo desemejante. En el movimiento del mundo hay cuatro períodos:

- 1.- La esfera mezclada.
- 2.- El odio que da comienzo a la separación.
- 3.- El dominio del neikos (el odio), que lo separa todo.
- 4.- Vuelve la philia (el amor) y empiezan las cosas a unirse de nuevo. 1/.

El odio y el amor que son aspectos subjetivos son los que ponen en movimiento a los cuatro elementos, raíces de las cosas; que son eternas, pero no tienen movimiento propio. El aspecto materialista de Empédocles se manifiesta cuando nos dice que en esencia el ser está constituido por las cuatro raíces: Tierra, aire, agua y fuego, los cuales son increados y por eso mismo eternos.

Ahora bien, ¿cómo se llega a tales afirmaciones?. Empédocles, lo propio que Anaxágoras, hace ver que debido a la razón humana, pues los sentidos no informan de la realidad verdadera. Al hacer estas afirmaciones se puede deducir, que según él, se puede conocer; resolviendo así, el aspecto del problema funda--

1/. Julián Marías. Historia de la Filosofía. (19 edición. Editorial Revista de Occidente, S.A. 1966) p. 29.

mental de la Filosofía, que se refiere a la cognoscibilidad del ser.

Cuestión importante es señalar que en el materialismo de los filósofos antes mencionados, se reflejan claramente las tendencias ateas, nota esencial de todo materialismo.

De acuerdo con la Filosofía de los milesios, los cambios que operan en el cosmos no se explican por la intervención de los dioses sino, pura y exclusivamente por el movimiento eterno de la materia.

Hasta aquí, se ha expuesto la idea del materialismo espontáneo desde el punto de vista genético, en lo que al desarrollo de la filosofía materialista se refiere. También se entiende por materialismo espontáneo, no hecho conciencia, aquel materialismo propio de la mayoría de los científicos que habitualmente no penetran en los problemas filosóficos, sino que se dejan llevar de un modo espontáneo por la lógica del material científico que manejan, La naturaleza les muestra a cada paso la materialidad de los fenómenos que investigan.

b) Materialismo Mecanicista.

Entre la Filosofía y las demás ramas del saber, existe una relación que se manifiesta por la acción recíproca. La Filo

sofía extiende sus raíces a los conocimientos logrados por las disciplinas particulares, para estructurar la concepción del universo, que es su tarea principal. Esta tarea no consiste en la mera ordenación o agrupamiento de los resultados y las consecuencias obtenidas en las investigaciones científicas, sino en su interpretación crítica, armoniosa y organizada, para constituir con ellos, la síntesis que representa nuestra imagen racional y objetiva del universo. Además, en el conjunto del universo se descubren propiedades que no es posible descubrir en sus partes, ya que únicamente surgen debido a su interacción. En este sentido, la Filosofía realiza la importante tarea de encontrar y poner en claro esas propiedades que sólo existen en el conjunto del universo. Por otra parte, la imagen cósmica constituida por la Filosofía sirve de base y punto de partida para proseguir las investigaciones científicas, lo mismo que para ampliar el alcance y eficacia de nuestra actividad práctica. La acción recíproca se manifiesta en que la Filosofía se nutre de las demás ciencias para forjarse, en la medida que constituye una concepción del mundo, pero a la vez ésta se revierte en método para proseguir la investigación.

Para forjar la concepción filosófica materialista, de los

siglos XVII y XVIII, ayudaron los descubrimientos científicos. Los mayores avances correspondieron a la Física, en la rama de la Mecánica. Esta circunstancia impuso su sello a las generalizaciones filosóficas de aquel entonces y a su noción de la materia y del movimiento. "En el desarrollo de la nueva forma del materialismo desempeñaron un papel inmenso la Física del filósofo francés del siglo XVII. R. Descartes, que era materialista en la doctrina de la naturaleza; la teoría mecanicista del materialista inglés, T. Hobbes, (siglo XVII), acerca del hombre, y, de un modo especial, la mecánica de Newton. Los filósofos materialistas examinaban todos los fenómenos desde el punto de vista de la mecánica y trataban de explicarlos con las leyes de ésta. Por eso su materialismo recibió el nombre de mecanicista". 1/. El mecanicismo por su carácter también metafísico, no comprendía que en la evolución de la materia existen saltos, que dan lugar a movimientos cualitativamente diferentes; tampoco comprendían la diferencia entre las leyes de la naturaleza y la sociedad y por lo mismo, desembocaban en un

1/. Otto V. Kuusinen y otros. Manual de Marxismo-Leninismo.

(Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú) p. 15.

determinismo ciego, el no considerar la actividad de la conciencia humana.

La mecánica limitaba los horizontes, a los filósofos materialistas, llevándolos a reducir todos los aspectos y clases de movimientos al movimiento más sencillo, el mecánico. No comprendían las peculiaridades de la naturaleza orgánica, ni los rasgos y leyes específicas de la vida social.

En lo referente a la no distinción cualitativa de la realidad, los filósofos mecanicistas consideraban que en la realidad sólo se dan cambios de cantidad, no hay desarrollo; y el movimiento es sólo mecánico, simples desplazamientos, choques de partículas, etc. Sabemos que el universo a pesar de conformar una comunidad, en su interacción total, es también heterogéneo. Existen diversidad de movimientos, no sólo el mecánico, los cuales van desde el más sencillo al más complejo: Movimiento físico, (cuyo movimiento más sencillo es el mecánico); químico, biológico, social-humano, y el psicológico. Cada uno de estos se gobierna por sus propias leyes específicas, y los científicos para su interpretación han creado modelos idealizados, en los cuales se incluye las leyes a que pertenecen. Reducir a un sólo modelo de interpretación particular, a la diver-

sidad de movimientos, es caer en una aberración metodológica. No se puede reducir un movimiento superior a un inferior, en lo referente a su interpretación.

Al considerar que en la realidad sólo se dan cambios de cantidad y no de calidad, los mecanicistas nos mostraban un cuadro de la realidad completamente homogéno, así se explica como no comprendían la diferencia entre las leyes de la naturaleza y la sociedad, porque si bien es cierto que en la realidad natural las leyes actúan en una forma ciega, sin la intervención de la conciencia humana; también es cierto que el proceso histórico-social, es algo sujeto a leyes, pero estas no actúan automáticamente, por sí mismas, son producto de la actividad de los hombres. En realidad estas leyes no hacen la historia sin la actividad de los hombres. Determinan la marcha de la historia sólo a través de la acción, de la lucha y de los esfuerzos de la humanidad. Estos esfuerzos al ir determinados y guiados por un fin, sólo tienen razón de éxito por el papel activo que tiene la conciencia, su carácter creador, como dirigente de la acción, hace que las leyes del movimiento social activen con mayor o menor aceleración. Los mecanicistas, al reducir el movimiento social a las leyes de la mecánica, no con-

templaban la diferencia cuantitativa del movimiento social.

Entre los hombres de ciencia, que influenciaron la formulación de la imagen mecanicista del cosmos, tenemos a R. Descartes. "El mundo es simple extensión, la fuerza no es una idea clara, y Descartes la elimina. La Física cartesiana es Geometría Leibniz tendría que rectificar esta noción, poniendo la idea de fuerza en primer plano, y convirtiendo la Física de Estática en Dinámica". 1/. El materialismo de este filósofo, Descartes, se manifiesta cuando nos dice que la extensión es la esencia de la realidad no pensante. "Todos los fenómenos se reducen a un desplazamiento de las partículas materiales, a su acción mecánica mutua al entrar en contacto en el momento en que chocan y al cambio de forma. La medida del movimiento es una magnitud, determinada por el producto de la velocidad del movimiento de las partículas por su masa. La suma total de esa magnitud, llamada posteriormente "cantidad de movimiento", permanece absolutamente invariable en todo el universo. Así pues, el principio de la increabilidad y la indestructibilidad del -

1/. Julián Marías, Op, cit, p. 214.

movimiento, concebido éste como movimiento mecánico universal, lo extendió Descartes, a todo el universo, y lo convirtió en un puntal filosófico de la tendencia materialista en el campo de las ciencias naturales". 1/. De aquí se desprende, claramente, la idea materialista de la eternidad del movimiento, sin embargo, su mecanicismo se manifiesta en su cosmogonía y en la concepción de los fenómenos vitales. No pudo Descartes resolver en una forma materialista el problema fundamental, ya que consideraba la existencia de una sustancia espiritual específica en el hombre, distinta por esencia de la sustancia corpórea y sin ningún punto de contacto con ella.

Isaac Newton (1643-1727), también influyó con su concepción del movimiento a forjar el materialismo mecanicista". En general, Newton trazaba el siguiente cuadro mecanicista del mundo. El universo está formado por cuerpos discretos que se atraen los unos a los otros y se hallan sujetos a una acción mecánica, mutua. El movimiento de estos cuerpos es movimiento mecánico, rigurosamente determinado, que se realiza en un espacio absolutamente vacío en el que entran en acción nuevos fenó

1/. Dinik, Op, Cit. I, p. 240.

menos de la naturaleza. Desde un punto de vista histórico, el mundo es absolutamente inmutable. En este cuadro físico del mundo no hay sitio para la idea del desarrollo. Se trata de un cuadro acabadamente mecanicista". 1/. Con esta concepción revertida en método, el problema de las relaciones entre el ser y el pensar, entre la realidad subjetiva y la objetiva; hubo que resolverse con el sello del mecanicismo, consecuentemente, se manejaban las relaciones de la manera siguiente:

- 1.- Reconocimiento de una realidad material objetiva.
- 2.- Reducción de los fenómenos de conciencia a fenómenos físicos.
- 3.- No comprensión del papel que juega lo social como condición para la formación de la conciencia humana.
- 4.- En algunos casos reducían la conciencia a mera copia de la realidad, sin considerarla un reflejo creador.
- 5.- La conciencia determinada en una forma absoluta por la realidad natural.

Algunos filósofos que forjaron la concepción materialista

1/. Dínik, Op, Cit. I, p. 372.

con carácter mecánico y metafísico son los siguientes: Francis co Bacon, (1561-1626), Tomás Hobbes (1588-1679), Pablo Enrique Dietrick D'holbch (1723-1789).

La filosofía de Bacon, vinculada íntimamente con los progresos de las ciencias naturales y con el auge general de la cultura se halla dirigida contra la concepción religiosa idealista del mundo, tiene un carácter antiescolástico y sienta las bases teóricas para llegar a dominar las fuerzas espontáneas de la naturaleza.

Para Bacon, la existencia del mundo material objetivo es absolutamente irrefutable. La ciencia no conoce nada fuera de la naturaleza; conoce lo que existe objetivamente. Bacon afirma el carácter activo de la materia, ya que la concebía inseparablemente del movimiento, a la materia le es inherente una fuerza interna, una tensión interior.

"Según el filósofo inglés, el hombre es un ser material corpóreo. El "alma sensible" que, reside en el cerebro humano se mueve a lo largo de los nervios y de las arterias, es una "sustancia material, verdadera materia". Se semeja al fuego y al aire. Pese a toda su ingenuidad, esta doctrina del "alma sensible" asestó un golpe a las concepciones idealistas del

alma". 1/. Si bien es cierto que Bacon acepta la materialidad del universo, del ser, no logra resolver adecuadamente la relación entre materia y espíritu, y reduce como se puede verificar en la cita anterior, lo espiritual a lo meramente material no distinguía adecuadamente los fenómenos de conciencia con los fenómenos materiales.

En lo que respecta a su noseología, la experiencia representa la primera fase del conocimiento; la segunda está constituida por la razón, que somete los datos empíricos a una elaboración racional. Se puede conocer, entonces la realidad, sólo que sometidos a un riguroso método cuyos rasgos fundamentales son: Su empirismo, que reviste un carácter materialista, y su amplia utilización del análisis y de la inducción.

Tomás Hobbes aplica a los fenómenos humanos el método naturalista de la Física Moderna. Quiere explicar los fenómenos de un modo mecánico, por medio de movimientos. Supone que los procesos psíquicos tienen un fundamento corporal y material; el alma no puede ser, según él, inmaterial; niega que la voluntad sea libre. En todo acontecimiento domina un determinismo

1/. Dinik, Op, cit. I, p. 320.

natural. El conocimiento para Tomás Hobbes, se fundamenta en la experiencia, es nominalista. Los universales no existen ni fuera de la mente ni en ella siquiera, las representaciones son individuales; son simplemente nombres, signos de las cosas. Criticaba la teoría de las ideas innatas de Descartes. "El hombre es para Hobbes un ser corpóreo. No existe una sustancia espiritual independiente, ya que ésta carece de extensión y de figura. Por lo que toca al problema del "alma", cree que la hipótesis más viable es la que postula la materialidad de la sustancia pensante; lo espiritual lo reduce a sutiles movimientos corpóreos. 1/

Siendo como era mecanicista, Hobbes no podía comprender los rasgos específicos del mundo orgánico, ¿qué es en realidad el corazón sino un resorte, y los nervios qué son, sino diversas fibras, y las articulaciones, sino varias ruedas que dan movimiento al cuerpo entero tal como el artífice se lo propuso".

2/. Hobbes por su carga ideológica mecanicista, al resolver el problema de las relaciones entre el ser y el pensar, reduce los fenómenos de conciencia a fenómenos materiales, físicos. Es cierto que admite la existencia de la materia en una forma obje

1/. Dinik, Op, Cit, I, p. 330

2/. Dinik, Op, Cit, I, p. 330.

tiva, pero no resuelve adecuadamente el problema.

En lo relativo al aspecto del problema de la cognoscibilidad del ser, nos dice, en su noseología, que el principio del conocimiento es la experiencia sensible. Al situar en posiciones metafísicas Hobbes no pudo resolver el problema del origen de las sensaciones, ni tampoco el del origen de los conceptos o ideas derivados de ellas. Solamente son reales decía, los cuerpos singulares, de lo que se puede deducir cierto escepticismo de conocer la sustancia universal, esencial del ser.

El materialismo mecanicista por la misma concepción mecánica del ser, al reducir o asimilar la realidad social o psicológica a lo natural, no pudo resolver en forma dialéctica el problema de las relaciones entre el ser y el pensar y al no hacerlo, tampoco pudieron resolver el problema del conocimiento.

c) Materialismo Dialéctico.

El materialismo es una de las soluciones al problema ontológico, el problema que indaga la esencia y estructura del ser. El materialismo, en efecto, sólo reconoce a la materia, como realidad sustancial, en movimiento y a sus formas de existencia: El espacio y el tiempo. De aquí proviene la clásica con-

cepción materialista del mundo.

El materialismo dialéctico considera que la conciencia es una función del cerebro, es un proceso reflejo, por su base fisiológica y por su tipo de realización, pero la conciencia no es determinada por el cerebro de por sí. El cerebro no es la fuente sino el órgano de la conciencia. La causa primaria del funcionamiento del cerebro y de la conciencia está fuera de él, en el mundo objetivo. La conciencia es determinada por el influjo de los objetos y fenómenos del mundo a través de la actividad práctica social del hombre que es el proceso real de su vida. Por consiguiente, el cerebro es la parte del cuerpo humano en la cual el objeto actuante sobre él se transforma obteniendo la forma ideal, es decir, subjetiva de existencia. Lo ideal mismo es real, ya que existe. La forma real de la conciencia del hombre es la actividad humana práctica o teórica basada en el lenguaje y dirigida hacia un fin determinado.

La conciencia, además, posee una relativa independencia. Esto significa que el hombre tiene la posibilidad de ligar y desarrollar lógicamente las ideas, de tal manera que éstas resultan no solamente copias de los objetos y vínculos concebidos sino reflejos creadoramente transformados, en los cuales

el pensamiento anticipa el curso natural de los acontecimientos. En este sentido la conciencia puede desprenderse de la reflexión directa de la realidad. Esta clase de reflexión, si corresponde a las regularidades del mundo real, es la premisa subjetiva de la actividad práctica transformadora del hombre. Poniendo en práctica sus proyectos creadores en los productos de su trabajo, el hombre forma a partir de los elementos existentes objetos nuevos que no existían antes en su forma actual. El ambiente material que es la condición fundamental de la vida del hombre es, en su mayor parte, la fuerza del conocimiento materializada. Precisamente en la actividad creadora constructiva y reguladora, dirigida a la transformación del mundo y su subordinación a los intereses del hombre y de la sociedad, consiste el sentido vital y básico y la necesidad histórica del surgimiento y desarrollo de la conciencia.

El materialismo dialéctico reconoce un desarrollo gradual y dialéctico de la materia y admite diversos pisos o niveles de existencia de ella.

La materia inorgánica es anterior a los organismos vivos y éstos preceden a las formaciones sociales y al pensamiento ,

La realidad para el materialismo es la materia en constante desarrollo. La aparición en la tierra de la vida orgánica significa una realidad que supera a la vez las leyes de la materia inerte. Las leyes de la Físico-Química tienen validez en el nivel biológico, pero no son suficientes por sí mismas, ya que este movimiento tiene sus propias leyes. La realidad está regida por la ley del desarrollo universal, ésta expresa el tránsito de una forma a otra, de uno a otro orden de interdependencia, sin reducir un movimiento superior a un inferior.

La solución materialista dialéctica del problema fundamental se distingue por: 1) El reconocimiento del carácter secundario, derivado, de la conciencia, como función del cerebro y reflejo de la realidad, y 2) La afirmación de que la conciencia humana está determinada por el factor social. La psique es un producto del desarrollo de la materia, una forma de la propiedad general de la materia que llamamos reflejo.

El materialismo dialéctico, al señalar los vínculos de continuidad en el desarrollo de las formas de reflejo de la realidad en la naturaleza inorgánica y orgánica, subraya, al mismo tiempo, que el reflejo psíquico, cuya forma elemental es la sensación, no es idéntica a las formas del reflejo inorgá-

nico. El cambio de las condiciones exteriores y el desarrollo de las formas de la naturaleza orgánica fueron acompañados del desarrollo y la complicación de las propiedades características del mundo orgánico en general, y por su capacidad para el reflejo psíquico, en particular. El desarrollo de esa capacidad se unicia con la aparición de sensaciones elementales entre los animales y llega hasta las complejísimas formas de reflejo del mundo por el hombre, es decir, hasta la aparición de su conciencia.

El mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es el único real, nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy trascendentales que parezcan, son el producto de un órgano material físico: El cerebro. La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu nismo no es más que el producto supremo de la materia. El carácter dependiente, derivado y secundario de la conciencia se caracteriza por el hecho de que, mientras la existencia de los objetos y fenómenos materiales no dependen de nuestra percepción de ellos, de que somos conscientes de que existen. En la conciencia del hombre no hay nada que no refleje, de una u otra manera, no copie, no reproduzca objetos y fenómenos realmente existentes en el mundo, así como sus nexos y las leyes de su desar

rrrollo. Como es natural, entre los fenómenos del mundo exterior hay muchos más nexos de los que refleja el hombre en sus conceptos. Más todo cuanto hay en estos es un reflejo de nexos e interacciones efectivos. De este modo las sensaciones, las ideas, los conceptos del hombre existen en tanto en cuanto existen los estímulos exteriores, las condiciones objetivas que provocan la aparición de esas ideas y esos conceptos.

En la solución de las relaciones entre el ser y la conciencia, el materialismo dialéctico utiliza la categoría de reflejo que se define de la manera siguiente: Propiedad de reacción y reproducción de peculiaridades y transformación de energía externa en cambios internos. Este concepto va aparejado con el concepto de materia para demostrar el carácter derivado de la conciencia y la determinación del ser, en su esencia material como reafirmando el hecho de ser determinante de lo consciente.

La esencia del ser es pues, de carácter material ya que es lo que hace que el ser permanezca en un eterno movimiento. La materia queda conceptualizada de la manera siguiente: "Categoría filosófica para designar la realidad objetiva, que existe -

con independencia de la conciencia y en esta se refleja". 1/. La conciencia misma es un reflejo en el cerebro del hombre. Es importante destacar la definición de materia, ya que como anteriormente mencioné, está ligada a la solución materialista del problema supremo de la Filosofía. En ella se indica la fuente objetiva de nuestro conocimiento, que es la materia, y su cognoscibilidad. Al mismo tiempo, a diferencia de los sistemas filosóficos precedentes, el materialismo dialéctico no reduce la materia a cualquiera de sus variedades: Partículas de sustancia, cuerpos percibidos sensorialmente, etc. Es la materia, toda la multiplicidad de los más diferentes objetos y sistemas que existen y se mueven en el espacio y en el tiempo, tienen una diversidad inagotable de propiedades. Nuestros órganos de los sentidos pueden percibir sólo una parte insignificante de todas las formas de la materia realmente existentes; pero gracias a la construcción de aparatos e instrumentos de medición cada día el hombre amplía sin cesar los límites del mundo conocido. Podemos pues considerar que la característica -

1/. M. M. Rosental y P. F. Iudin, Op, Cit. 297.

definitoria del conjunto llamado materia es que todos los elementos, procesos que contiene, son una realidad objetiva, existen con independencia de cualquier sujeto en particular. Aparece, en la definición, la contraposición materia y conciencia, que dicho sea de paso para el materialismo dialéctico solamente se contraponen para establecer las relaciones entre el ser y la conciencia. La esencia del ser es su propia objetividad material, existe con independencia de la conciencia; pero ésta es determinada en última instancia, esto quiere decir, que la determinación no es ciega, que la conciencia influye sobre las condiciones del ser que le han dado origen, tiene una actividad vital para el hombre, ya que juega un gran papel en la transformación del mundo.

Dentro de los condicionamientos del ser que permiten la existencia de la conciencia, además de los ya mencionados, cabe destacar el condicionamiento social. Ya que las peculiaridades específicas del reflejo humano están condicionados por la existencia del hombre y de su modo de vida. La existencia humana, en comparación con las condiciones de existencia de los animales, se distingue por su carácter histórico y social. La particularidad del modo de vida humano fundamentalmente, es su

trabajo, su producción de medios de subsistencia.

La diferencia esencial entre las relaciones del organismo animal con el medio y las relaciones del hombre con el mundo exterior radica en que el ser humano no sólo se adapta al medio, sino que a base del conocimiento de las leyes objetivas que presiden en el desarrollo del medio ambiente lo modifica con arreglo a sus necesidades. Nótese aquí el papel directriz de la conciencia en la modificación del medio ambiente. En el trabajo, en la capacidad de los hombres de modificar la naturaleza, radica la diferencia más esencial entre las relaciones del hombre y los animales.

Esta diferencia es tan esencial que hace imposible la aplicación mecánica de las leyes que sólo tienen funcionalidad en el movimiento de carácter biológico, a la vida de la sociedad humana.

El trabajo, en comparación con todas las formas de actividad instintiva de los animales, se distingue por su carácter social, por modificar los objetos de la naturaleza mediante otros objetos, los llamados instrumentos de trabajo, y por la fabricación de los mismos.

La aparición del hombre se ha distinguido por una interac

ción específica de trabajo con la naturaleza y con otros hombres, por un cambio esencial en el reflejo del mundo exterior, es decir, por la aparición de la conciencia, forma típicamente humana de reflejo de la realidad. La actividad laboral tiene un carácter dual que se manifiesta en sistemas de relaciones indisolublemente ligados entre sí: La relación del sujeto con el objeto de trabajo y su relación con otra gente en la sociedad. La relación del hombre con la naturaleza se realiza desde sus comienzos en el seno de las formas colectiva y social y por medio de ellas.

El hombre puede transformar una cosa para conseguir su propósito, más sólo conformando sus acciones con la naturaleza de la cosa, lo que presupone la cognición. De este modo el proceso del trabajo desde sus comienzos está ligado orgánicamente al proceso de la cognición.

El trabajo implica fines, objetivos, éstos emanan de la necesidad humana históricamente constituida de producción de objetos de determinado aspecto y están basados en la cognición de las cosas de sus propiedades y correlaciones. De tal manera pues, que la conciencia está determinada por el condicionamiento social. "La conciencia del hombre pudo surgir solamente vin

culada al surgimiento de la sociedad y del lenguaje como instrumento imprescindible de la vida del individuo en el seno de la sociedad. El lenguaje, que es el medio indispensable en el intercambio de la gente es, al mismo tiempo, el producto de ese intercambio. Y como la producción social y la cognición son im posible sin la producción social y la cognición". 1/.

A modo de conclusión se puede decir que entre el ser y la conciencia existe una acción recíproca: El ser determina en última instancia a la conciencia, pero esta una vez formada adquiere relativa independencia y en este sentido dirigirá la con siguiente práctica individual y social del hombre.

La esencia del ser, según el materialismo dialéctico se re suelve en la contraposición sujeto objeto del conocimiento, esto es la gnoseología. Sólo conociendo al ser se puede predicar su esencia. El hombre, como sujeto del conocimiento, es una determinación especial del ser, y su cerebro materia altamente o organizada, que adquiere la peculiaridad de reflejar en una for ma ideal los estímulos materiales. La naturaleza del ser es o pues, su materialidad, esto es su existencia fuera en indepen--

1/. A. Spirken Op, Cit. p. 25

diente de la conciencia humana.

En lo que respecta a la cognoscibilidad del ser, el materialismo dialéctico considera que sí se puede conocer la esencia del ser, y el caso es que se predica de él su esencialidad. Con la categoría de reflejo que dice que los estímulos materiales se transforman en ideales, y además nos dice que todo cuanto hay en los conceptos es un reflejo de nexos e interacciones efectivos. De este modo, las sensaciones, las ideas, los conceptos del hombre existen en tanto existen los estímulos exteriores, las condiciones objetivas que provocan la aparición de esas ideas y de esos conceptos. Además la dialéctica materialista nos dice que no existe ni puede existir, absolutamente ninguna diferencia de principio entre el fenómeno y la cosa en sí: Existe simplemente diferencia entre lo que es conocido y lo desconocido. El conocimiento va de esencias menos profundas a las más profundas; en la teoría del conocimiento, como en los otros dominios de la ciencia, hay que razonar con dialéctica, o sea, no suponer jamás que nuestro conocimiento es acabado e inmutable, sino indagar de qué manera el conocimiento nace de la ignorancia, de qué manera el conocimiento incompleto inexacto llega a ser más completo y más exacto.

El conocimiento y las leyes de su movimiento son, un reflejo en la cabeza pensante de las leyes y propiedades de la realidad objetiva misma. La coincidencia del contenido de nuestros conocimientos con los objetos y procesos que existen fuera de ellos se consigue en el proceso cognoscitivo. Su condición es la actividad práctica del hombre para asimilar los fenómenos y procesos de la realidad.

Al decir que existe una identidad del contenido de las leyes del movimiento del pensar con los del ser, en ese sentido, se soluciona el problema ontológico. El problema del ser se soluciona en el conocer.

B).- Punto de Vista Idealista.

El materialismo y el Idealismo resuelven de manera diametralmente opuesta el problema de las interrelaciones de la materia y la conciencia y del carácter de sus relaciones: Causales, de determinación, de primacía y dependencia.

Los representantes del Idealismo se caracterizan por reconocer el carácter primario de la conciencia. Para los idealistas la conciencia es la causa del ser, y la idea es el substrato esencial del ser, siendo éste dependiente en su carácter natural.

El idealismo se ha dividido en dos grandes tendencias que en última instancia terminan por reconocer, e identificar, el substrato de las cosas, del ser, con un ser supremo, con una idea absoluta, con un perceptor universal, con un Yo trascendental. Estas tendencias son el idealismo objetivo y el idealismo subjetivo.

El idealismo objetivo se caracteriza por considerar absoluta la abstracción de la Idea, y por convertirla en fundamento de todo lo existente. El espíritu constituye la clave de la naturaleza, de la realidad; es decir que al margen del espíritu no hay ni puede haber realidad.

El Idealismo subjetivo hace girar el problema de la relación entre la materia y la conciencia en torno al análisis de la conciencia individual. Todo lo que existe, el ser, es un conjunto de elementos psíquicos, una combinación de sensaciones. Siendo las sensaciones elementos de la realidad subjetiva, de la conciencia, entonces la conciencia tendrá que ser el substrato del ser.

Lo psíquico, en sus diversas concepciones, ocupa el lugar de lo material. De hecho lo material desaparece en la concep-

ción de los idealistas subjetivos.

a) Idealismo Objetivo:

El Idealismo Objetivo, se caracteriza por considerar absoluta la abstracción, la idea, y por convertirla en fundamento de todo lo existente, resolviendo así, el problema de las relaciones entre el ser y la conciencia.

La idea, como se sabe, es producto del proceso de abstracción; al absolutizar este producto y darle una existencia absoluta, esto es, ya no relativa al sujeto que le ha dado existencia, que es precisamente el mismo hombre; se comprenderá entonces que, esa idea tiene una existencia objetiva, independiente del sujeto.

Los representantes clásicos de este tipo de idealismo -- son: Platón y Hegel.

Platón es el más alto representante del idealismo antiguo (427-347), su filosofía la expone en "El Banquete", "Teetetes", "Fedon", y otros diálogos. Veía a la naturaleza mundo de -- las cosas sensibles y veía en ella a un mundo derivado del reino eterno e inmutable de las esencias espirituales o ideas, a las que denominaba el verdadero ser. De acuerdo con este teo--

ría idealista, las cosas sensibles son una mezcla del ser (idea) y del no ser (materia) y son así mismo pálidos reflejos de las ideas suprasensibles.

La esencia del ser, que es uno de los aspectos del problema fundamental, queda reducido al mundo de las ideas, es este el ser que permanece, es el determinante; el mundo sensible es determinado, derivado.

Lo verdaderamente existente es el mundo ideal, porque es perfecto, es incorruptible, no cambia es el ser supremo. El mundo trascendente representa un mundo de ideas dispuestas jerárquicamente, colocarlo en la parte superior la idea del bien divinizado.

En lo que se refiere a la cognoscibilidad del ser, dice Platón, que sí se puede conocer, no pone en duda el conocimiento del ser, se puede conocer su esencia, pero esta es propiamente idea, en otras palabras, el conocimiento no tiene como objeto los fenómenos objetivos no ideales, sino las esencias ideales.

Las opiniones no suministran el saber que la virtud exige, ya que se originan de los estados cambiantes del sujeto y objeto

to, del mundo corpóreo y sus mudables hechos no hay ciencia, - sólo percepciones de valor relativo: La Filosofía tiene como - objeto de investigación un mundo inmaterial, que debe existir frente al mundo de los cuerpos, del mismo modo como el conocimiento existe al de la mera opinión subjetiva e individual.

Las ideas, esencias de las cosas, son para Platón susceptibles de ser conocidas sólo por medio de conceptos. No se dan por ello en el mundo de los hechos empíricos; forman parte de otra realidad. Así se explica que el conocimiento de ellas adquiere mediante otros recursos.

El conocimiento general es recuerdo. A través de un principio matemático, el teorema de Pitágoras, muestra Platón que el conocimiento no se funda en la percepción sensible. Esta sólo le ofrece la ocasión para que el alma recuerde algo que ya ha existido con anterioridad en ella, esto es, un conocimiento supratemporal y racionalmente válido. Lo prueba haciendo notar que las relaciones matemáticas no son dadas en la realidad corpórea, y que el conocimiento de ellas se origina en el hombre bajo el estímulo de percepciones, percepciones que solamente - tienen semejanza con los propios principios matemáticos.

La circunstancia de interpretar el conocimiento como un "recuerdo", pone de relieve que Platón no admite que la actividad de la conciencia sea creadora y capaz de producir sus diferentes contenidos. Para alcanzar la verdad, tiene el hombre que renunciar a todo lo corporal, a lo sensible. Hay que tratar de recordar lo que su alma inmortal contempló alguna vez en el mundo de las ideas. Estos conocimientos se despiertan en nosotros de nuevo cuando contemplamos objetos que representan una cierta semejanza con la idea.

Nótese que las ideas son innatas, el proceso del conocimiento se reduce al recuerdo de los arquetipos de un mundo suprasensible.

Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831). Figura máxima de la filosofía clásica alemana. Hegel resuelve el problema fundamental de la filosofía partiendo del idealismo objetivo. El fundamento de todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad es el espíritu universal. Según él, el espíritu universal es lo primario, es eterno; la naturaleza es lo secundario y derivado respecto del espíritu. Hegel lo denomina también idea absoluta y conciencia de Dios.

Al margen del espíritu no hay ni puede haber realidad. "La prescripción "conócete a tí mismo", impuesta a los griegos por el oráculo de Apolo no debe ser considerada como un precepto - que un poder extraño inculca al espíritu humano, sino como la voz de Dios que excita al reconocimiento de sí mismo: Debe ser considerada como la ley absoluta del mismo espíritu. Esto es - lo que hace que todo acto del espíritu no sea más que una percepción de sí mismo. Y el fin de toda ciencia verdadera consiste en que el espíritu se encuentre a sí mismo en todo lo que - llena el cielo y la tierra". 1/.

La idea absoluta es, según Hegel, el espíritu universal - antes de que surja la naturaleza. Esta, según su sistema idealista, es algo secundario y derivado del espíritu, es el "ser otro" del espíritu. Sólo después de pasar por esta fase de su "ser otro" el espíritu universal retorna a sí mismo en el espíritu absoluto. Al referirse a la noción del espíritu, Hegel nos dice lo siguiente: "Para nosotros el espíritu tiene, como presuposición, la naturaleza, en donde es la verdad principio

1/. Hegel, Filosofía del Espíritu; (1ª edición; Argentina: Editorial Claridad, S.A. 1969. Trad. al alemán por E. Barriobero y Herrán). p. 88.

primero y absoluto. En esta verdad ha desaparecido la naturaleza y el espíritu se ha producido como idea que ha llegado a su existencia absoluta, en donde el sujeto, tanto como el objeto, es la noción. Esta identidad es la negatividad absoluta, porque la noción encuentra en la naturaleza su completa objetividad exterior; pero suprime esta existencia exterior, y vuelve de la naturaleza sobre sí misma". 1/. La idea es para Hegel idéntica con la realidad toda, ella es la esencia del ser todo, ya que la naturaleza no es nada más que la negación de la misma idea. "La naturaleza exterior es, también, igual que el espíritu un ser racional y divino, una representación de la idea. Solamente que la idea no aparece en la naturaleza más en el elemento de la exterioridad, y no sólo es exterior al espíritu, sino a la misma interioridad absoluta". 2/.

En lo referente al aspecto de la cognoscibilidad de la esencia, que en el caso de Hegel sería la idea absoluta, no encontramos que se decida por el agnosticismo, no niega, ni duda del hecho de que se pueda conocer la esencia.

1/. Hegel, Op, Cit, p. 96-97

2/. Hegel, Op, Cit., p. 98

Hegel expone la idea racional de que el fenómeno y la esencia guardan relaciones recíprocas, de que la esencia "aparece", de que la realidad es la unidad del fenómeno y la esencia. Desde las posiciones de la dialéctica idealista, criticaba a Kant, que separaba el fenómeno de la esencia, de lo "cosa en sí" y - por esa razón deducía que lo único cognoscible era el fenómeno, y lo dado por medio de la facultad de la sensibilidad; la esencia como no es perceptible luego no se puede conocer.

En la fenomenología del espíritu, Hegel expone el problema de la relación entre el sujeto y el objeto en el proceso del conocimiento de la naturaleza por los hombres. El conocimiento se ha de considerar como un instrumento que ayuda a dominar lo absoluto. Se puede decir que es la misma ley del desarrollo de la idea lo que obliga a la idea a conocerse a ella misma.

b) Idealismo subjetivo.

Como ya se mencionó en la parte introductoria de lo referente al idealismo, al punto de vista idealista, el idealismo subjetivo se caracteriza por hacer girar el problema de la relación entre la materia y la conciencia en torno al análisis de la conciencia individual. Todo lo que existe, el ser, es un con

junto de elementos psíquicos, una combinación de sensaciones.

Uno de los representantes clásicos del idealismo subjetivo es Jorge Berkeley, oriundo de Irlanda, nace en 1685. La filosofía de Berkeley se puede caracterizar como un empirismo idealista. Es posible cronológicamente a Locke, para quien el conocimiento tiene su origen en la experiencia, de la cual proceden las ideas. La palabra idea en los filósofos ingleses de esa época se emplea en un sentido muy amplio: Es idea todo lo que pienso o percibo, todo lo que es contenido de conciencia ; pero mientras que Locke concede aún validez objetiva a las llamadas cualidades primarias (número, forma, extensión, movimiento, solidez, etc.) en el sentido de que son inherentes a los cuerpos, Berkeley no admite más que tres realidades: Los espíritus, las ideas y Dios. La validez objetiva de las ideas consiste en su regularidad y sucesión en los espíritus y llamanos leyes de la naturaleza a esa forma de facilitar Dios las ideas a los espíritus. La forma tradicional con que se expresa el idealismo o espiritualismo de Berkeley, Ser es ser percibido , por este principio es que se le considera un idealista subjetivo.

Para Berkeley las únicas realidades existentes son las ideas, Dios y los espíritus; esto quiere decir que el sustentáculo de la realidad no son más que ideas que Dios comunica a los espíritus, como el perceptor universal; en última instancia la esencia del ser es Dios.

De acuerdo a su principio: Ser es ser percibido, si no existe un sujeto perceptor entonces no existe realidad, el ser haciendo depender al ser de la percepción que no es más que un fenómeno de la conciencia. Con lo que la materia como la entienden los materialistas se esfuma, se pierde.

Uno de los principales motivos que empujaron a Berkeley a desarrollar su pensamiento filosófico fue el interés en combatir a los deístas y librepensadores y por desbaratar las opiniones de los ateos y de los escépticos. Se oponía a los deístas - Porque aceptaban solamente una teología trascendental, su teología es immanente.

Para Berkeley la base del conocimiento es la percepción y no las ideas abstractas. El nominalismo y empirismo son propios de la filosofía Berkeleyana. Berkeley rechaza toda abstracción y, con ello, todo intento de convertir en realidades meros con-

ceptos abstractos. Por haber creído en el poder y la realidad de la abstracción se ha llegado a la mayor aberración filosófica, según Berkeley, dicha aberración es la afirmación de la existencia de realidades externas al espíritu.

El idealismo subjetivo de Berkeley resuelve el problema fundamental de la filosofía reduciendo toda la realidad material a la espiritual en su fórmula ser es ser percibido; en lo referente a la cognoscibilidad del ser, de su esencia, niega que se pueda conocer la materia, por el sólo hecho de negar su existencia como esencia del ser; no niega que se pueda conocer la esencia de la realidad al considerar que dicha esencia es ideal, es divina.

SEGUNDA PARTE.

CONSECUENCIAS DE LA CONCEPCION FILOSOFICA EN LA PRACTICA,

CAPITULO IV.

Concepción filosófica: Forma de la Conciencia Social.

A) Conciencia Social.

Cada hombre llega al conocimiento del mundo individualmente, por medio de sus sentidos y de su cerebro. Al mismo tiempo, el mundo es conocido por el hombre a través del prisma de sus relaciones sociales y en este caso la conciencia extrasocial no existe.

La percepción del mundo por el hombre presupone el conocimiento, sólo en correlación con el cual, el objeto, puede llegar a la conciencia. Este conocimiento se forma primariamente sobre la base de la experiencia vital de la persona; pero no es suficiente. El colosal repertorio de donde el individuo extrae el conocimiento es el conjunto de conceptos y representaciones históricamente constituidos que se acumulan ininterrumpidamente y quedan fijados por medio del lenguaje en la ciencia, el arte, la literatura, etc. El conjunto de conocimientos existentes en la sociedad en cada escalón de su desarrollo, es mayor que la -

suma de conocimientos del total de los individuos que constituyen dicha sociedad. La conciencia social es mucho más rica que los conocimientos de los individuos. La sociedad no posee un cerebro individual, por eso tampoco posee una conciencia desvinculada de los individuos. Más, aunque vinculadas con los individuos, cobren o vayan y desarrollándose a través de ellos, las formas sociales de la conciencia poseen una relativa independencia. En este sentido la conciencia social es una realidad como la del individuo, poseyendo además su propia especificidad.

La actitud del hombre frente al mundo es en extremo multilateral, lo que por un lado está condicionado por la multiplicidad de la misma realidad, y por el otro por la riqueza de las inquietudes humanas respecto a la vida y el mundo que lo impulsan a asimilar los diferentes lados de la existencia. Por eso en el proceso del desarrollo histórico de la humanidad se forman diferentes modos de asimilación espiritual del mundo, diferentes formas de la conciencia social.

Entiéndase que por encima de la conciencia individual existe la masa histórico-universal de la cultura espiritual

que representa un sistema de conocimientos científicos, artísticos, morales, jurídicos, políticos filosóficos, etc; en continuo crecimiento y que se van complicando más y más, un sistema en el cual desembocan por el canal del lenguaje los conocimientos adquiridos poco a poco por los individuos, lo que viene creando la sucesión en la cognición y al fin de cuentas condiciona la transformación de la suma de los conocimientos individuales en el proceso histórico cognoscitivo de la humanidad.

La concepción filosófica devenida en ideología sirve de guía para la acción y dirige, unificando, a las formas de la conciencia social, cuando les ofrece la finalidad, que es la que muestra la tendencia que siguen todas las formas de la conciencia social en la formación del hombre.

B) Conciencia Individual.

Aunque social la conciencia de las personas no es idéntica a las formas de la conciencia social. La conciencia individual posee una cualidad peculiar que expresa los rasgos únicos del campo vital de cada hombre. Precisamente lo propio de la vida individual de la personalidad con las demás condiciones iguales, determinan la diferencia de su mundo psíquico del de

las otras personalidades, lo que crea toda la riqueza del colorido de las individualidades humanas. La conciencia no puede ser otra cosa que la de los individuos concretos históricos y existe en la realidad como función específica del cerebro.

Cuestión de importancia trascendental es que entre la conciencia social y la individual se da una interrelación. Siendo el hombre no sólo un ser individual se conforma determinante--mente con la conciencia social, para entrar en relación con los demás por medio del lenguaje, es el individuo a quien por medio del proceso de la educación, ya sea ésta sistemática o no, que se le incorpora su ropaje social.

Fácil es comprender que la educación presupone una idea del hombre. Necesita saber acerca de su estructura y esencia antes de señalar fines y medios a la educación. Estos se definen en relación estrecha con aquella idea. El teórico de la educación debe consultar a la filosofía la doctrina en torno del hombre.

La filosofía pues es importante, es la concepción del mundo y del hombre. Es ella la que dirige y le da sentido a la formación del hombre. De aquí que la comprensión de las rela--

ciones entre el ser y la conciencia son de gran utilidad para -
resolver los problemas que surgen en la vida.

CAPITULO V.

CONSECUENCIAS.

A). Fatalismo.

Habitualmente, las discusiones acerca de la causalidad -- van a la par con las discusiones acerca del determinismo y la libertad. Si todo lo que ocurre está determinado, tiene una -- causa entonces vivimos en un mundo determinista. El determinis -- no llevado a su máxima consecuencia, en el sentido de que no -- le deja ningún papel activo a la voluntad del hombre y además, por consecuencia, deja a cero la libertad humana, nos conduce inevitablemente al fatalismo.

a) Determinismo Materialista Mecanicista.

El fatalismo admite la predeterminación de todos los ac-- tos del hombre, afirma que la voluntad del hombre ha sido pre-- determinada por Dios. Los antiguos materialistas metafísicos -- y mecanicistas, hablan de la necesidad natural, que según -- ellos ata por completo al hombre y no le deja libertad.

El determinismo mecánico tiene su base teórica en las -- ciencias naturales del siglo XVIII y XIX, éstas se limitaban -- al estudio del macrocosmos, es decir, de los cuerpos relativa-

mente grandes y de sus partes, y se apoyaban principalmente en la mecánica de Newton. Su peculiaridad, que era también su defecto, consistió en que todo lo atribuían a causas mecánicas. Los intentos de aplicar el principio de determinismo mecánico al estudio de fenómenos más complejos fracasaron. Los fenómenos biológicos, los procesos fisiológicos y psíquicos y la actividad social de los hombres no pudieron ser explicados con los solos medios del determinismo mecánico.

En la solución del problema fundamental, el determinismo mecanicista aceptó que la esencia del mundo es material, pero al establecer la relación conciencia-materia, le dá una determinación ciega a la materia, y deja como determinada en forma pasiva a la conciencia desembocando así en el fatalismo. De aquí que no se le da importancia al papel de la conciencia individual ni a la social. Esto resulta convertirse en una actitud del hombre frente a la vida completamente pasiva, es aquí, en donde se ve claramente el papel que juega la ideología en la transformación del ser por el hombre.

Un aspecto importante que vale la pena recalcar, en lo referente al mecanicismo es su reduccionismo. Los estados de con

ciencia se hallan estrechamente ligados con procesos neurales del cerebro, pero no se identifican con estos procesos; cuando siempre o casi siempre, aparecen juntas dos cosas, A y B, sentimos una gran tentación de reducir una a la otra, de decir que una de ellas no es sino la otra. Hacer esto, es incurrir en la falacia reductiva que es propia del materialismo - mecanicista.

Los pensamientos, dicen no son más que impulsos electroquímicos que llegan al cerebro al través de los nervios, también nos dicen que los sonidos no son más que condensaciones enrarecimientos del aire. Los colores no son más que diversas longitudes de onda de la luz. Cuando surgen pensamientos, se producen procesos neurales del cerebro son una condición necesaria para la aparición del pensamiento, pero que A sea una condición necesaria de B no significa que A y B sean lo mismo. A no puede ser una condición necesaria de sí misma. Si B depende causalmente de A, entonces de hecho hay dos cosas, A y B. En general parece ser un hecho empírico que la vida mental depende sustancialmente de la actividad cerebral. Si se daña o se elimina una parte del cerebro, hay aspectos de --

la vida consciente que nunca aparecen. Pero decir que la conciencia depende sustancialmente de la actividad cerebral es algo muy distinto a afirmar que la conciencia es actividad cerebral.

El reduccionismo es la premisa metodológica para comprender, con la necesidad natural, la necesidad y el determinismo social y psicológico. Lo cual nos conduce al fatalismo, ya que las leyes en la realidad física son objetivas en una forma inconsciente.

b) Determinismo Idealista.

El determinismo idealista también tiene, como el determinismo mecanicista, la tendencia a desembocar en fatalismo. Considera que el hombre y, con él su libertad, es nada más un accidente necesario en el desarrollo de la Idea, del espíritu. En la Filosofía del Espíritu, Hegel nos dice lo siguiente: "La dificultad que presenta el conocimiento filosófico del espíritu procede de que para esto no se toma en cuenta la idea lógica, que es, comparativamente, la idea simple y abstracta, sino la forma más completa y desarrollada a que llega la idea en su realización. No es sólo el espíritu finito o subjetivo, el que se

debe considerarse como una realización de la idea". 1/. El hombre en este caso, es un instrumento de la realización no de él sino de la idea absoluta. Más adelante nos remarca Hegel diciendo: "Por consecuencia la prescripción "conócete a tí mismo", impuesta a los griegos por el oráculo de Apolo, no debe ser considerada como un precepto que un poder extraño inculca al espíritu humano, sino como la voz de Dios que existe al reconocimiento de sí mismo". 2/. La determinación aquí, es espiritual y el objetivo del conocimiento y no es más el hombre y su práctica, es simplemente la misma idea que convertida en proceso se conoce a ella misma. En última instancia el hombre no es libre porque se encuentra formando parte de un sistema ideal, en el cual, sólo sirve de un instrumento, de un momento necesario, en el automovimiento de la idea absoluta o simplemente Dios.

Ninguno entre los pensadores del siglo XVIII ha desarrollado la idea del sistema racional de un modo tan exagerado co

1/. G.F.W.Hegel. Filosofía del Espíritu. Editorial Claridad. Buenos Aires, Trad. E. Barriobrero y Herrén 1969). p. 87.

2/. G. F. W. Hegel. Op, Cit. p. 88.

no Spinoza. Todo lo que es, está comprendido en el ser y esencia uno y absoluto de Dios; al modo como las figuras geométricas por la esencia única del espacio, un panteísmo místico trabaja en beneficio del racionalismo de la realidad. Dios es la naturaleza en su mismo fundamento unitario y legal omnideterminante, razón de ser de las cosas es solamente la causa immanente; toda existencia real está sustentada por ella y encerrada en ella como las figuras geométricas en el espacio infinito. Dios está en todas las cosas y las cosas están todas en Dios.

La superior racionalidad del ser, extensivo con respecto a los datos de la conciencia del yo, impulsa al racionalista - Spinoza a asimilar totalmente la estructura y las leyes ontológicas de la razón a la realidad natural. El conflicto del dualismo cartesiano se resuelve siendo lo espiritual interpretado y falseado desde un punto de vista naturalista. La verdadera - concepción científica y objetiva del mundo corpóreo elimina - completamente de él como mero mecanismo todas las causas finales y las cualidades de valor que la humana manera de representarse las cosas suele imaginar en éstas.

La sustancia infinita es la sustancia única. Así como dos

cosas espaciales no pueden significar seres ópticamente independientes, puesto que se limitan mutuamente y sólo tienen existencia como dos limitaciones o modificaciones diversas del espacio absoluto y uno, de igual manera la sustancia infinita. El mundo no es un agregado de cosas independientes, de sustancias finitas, sino un todo infinito, en el que cuanto hay de individualidad sólo significa una como prominencia y modificación superficial, comparable a las olas fugaces en el Océano infinito.

Con ello desaparece de una vez el momento óptico más profundamente constitutivo, según Descartes, de todo ser psíquico: El libre albedrío. El alma es una autómata espiritual; no de otra suerte que todos los cuerpos, incluso los organismos, son sólo mecanismos complicados. La metafísica del espíritu de Spinoza cree considerar la conciencia de libertad que tiene el yo como una mera ilusión del sujeto finito que jamás divisa plenamente sus propias ligaduras, infinitas en número y determinante sin requisito. El causalismo puro de la consideración naturalista impulsa ahora, en Spinoza, a un determinismo, entendido de un modo rigurosamente causal. Así ha venido a ser el fa-

talismo de Spinoza el verdadero contrapolo para toda posterior metafísica de la libertad.

Otra consecuencia que resulta de la asimilación de lo espiritual al concepto racionalista de la naturaleza es la disolución del yo individual.

Tanto Hegel como Spinoza pierden uno de los aspectos tan importantes del hombre, los dos, con su idealismo objetivo, disuelven el yo en la moya del concepto y en última instancia en la omnipotencia divina.

B. Optimismo.

a) Determinismo Dialéctico.

No es negando el determinismo, que el hombre encuentra la fuerza espiritual para su realización social e individual ; es solamente comprendiéndolo, encontrando la fuerza espiritual que debe dirigirnos en la búsqueda del progreso y de la reclización, que se logra vivir en uso de la libertad. El hombre debe transformar su medio social para realizarse como individuo, pero no es necesario el cambio de medio social para hacer uso de su libertad subjetiva, de su libre albedrío, el hombre en tanto individuo, es libre para actuar haciendo uso de su capa-

cidad de elegir, de esta manera no va a esperar estar en el rei-
no de la libertad para hacer uso de su libre albedrío, ya que -
de lo contrario nunca llegará a ese ansiado reino.

El optimismo nos dice que el hombre es capaz de realizar -
su propio destino, que él tiene en sí, la fuerza y la voluntad
de poder, para librarse de las fuerzas ciegas de la naturaleza
y de transformar el medio social en que vive para vivir mejor.
Sabiendo el carácter y la dirección en que actúan las leyes na-
turales y sociales, aprovecharlas para su propio interés ponién-
dolas a su servicio.

La solución al problema de la libertad, que nos lleva a de-
sechar el indeterminismo absoluto, la libertad total; y el de-
terminismo fatalista que niega toda libertad, así como aquél la
afirma, separándose de la realidad; se encuentra en el trata-
miento dialéctico del determinismo ser y conciencia.

b) Determinación en última instancia.

Decir que la determinación es en última instancia es reco-
nocer la relativa independencia que tiene la conciencia, la --
cual se manifiesta en la calidad de catalizador que la concien-
cia tiene: Es capaz de acelerar o retardar los cambios en el de-

sarrollo del ser.

Cuando el ser en su desarrollo adquiere la calidad de ser social, también tiene conciencia social y, ésta le servirá para dirigirse. El hombre es la fuerza viva del ser social y él es quien pone conscientemente los fines para dirigir su actividad práctica.

"En la producción social de su existencia, los hombres es tán determinados, necesariamente, por circunstancias indepen--dientes de su voluntad, las relaciones de producción, las cuales responden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones - de producción constituyen la estructura económica de la socie--dad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política, a las cuales corresponden determinadas - formas de la conciencia social". 1/.

El hombre se encuentra sometido a un determinismo social, pero ya expresamos que la conciencia social influye sobre la - base social y según sea el reflejo en la conciencia de los hombres así servirá para acelerar o retardar su propio desarrollo.

1/. Citado por F. Larroyo. Op, Cit, p. 474.

La determinación es en última instancia, lo cual quiere decir - también, que se reafirma el carácter individual y creador de la conciencia. Y esto es importante porque no se trata de perder - al individuo en un sistema de relaciones sociales. El hombre como un ser concreto se desarrolla como individuo en consonancia con su medio natural y social.

El determinismo en el materialismo dialéctico no concibe - la necesidad histórica como una fuerza que actúa fuera de los - hombres e independientemente de ellos, esto sería un burdo objetivismo. La necesidad histórica actúa al través de las realizaciones humanas. La historia la hacen los hombres, pero las acciones y decisiones de los hombres son influenciadas por las - condiciones que les rodean y por las necesidades originadas por estas condiciones. Nada sucede fuera de los hombres ni tampoco independientemente de ellos. Las acciones de los hombres están evidentemente determinadas, de una forma u otra, por causas sociales. Su libertad no significa la posibilidad de una configuración voluntaria de los procesos sociales.

"De ello se desprende que soy libre siempre que puedo escoger y que la elección depende de mí. Como individuo humano llego con ello a mi concretización total, es decir, con todos los -

condicionamientos sociales sin los cuales no sería ningún ser humano concreto, ningún "conjunto de relaciones sociales", sino una abstracción, un producto idealizado de la fantasía. Soy por tanto libre en el terreno y dentro del marco del determinismo".
1/.

Las concepciones anteriores tienen poder, son ideologías, son ideas, fuerzas, que alejan o acercan al hombre al ser. Si lo alejan llenándole la cabeza de una supuesta libertad total, entonces no podría tan siquiera controlarlo por medio de un proceso educativo, mucho menos con controles estatales que limiten su voluntad de hacer lo que se le venga en gana, no se somete a ninguna autoridad. Hay que someterse a la autoridad del ser; para ser libres no podemos ir en contra de la naturaleza ni en contra de las leyes sociales.

La verdadera solución al problema de los determinismos, además de ser práctica, se logra sólo con el tratamiento dialéctico del problema de las relaciones entre el ser y el pensar.

1/. Adam Schaff, Filosofía del hombre. (Marx-Sartre). Editorial Grijalvo. S.A. México, D.F. 1965, p. 133.

CONCLUSION.

El problema fundamental de la Filosofía es la relación existente entre el ser y el pensar, y lo demuestra su persistencia a lo largo del desarrollo histórico de la Filosofía.

Todas las corrientes filosóficas derivan de la interpretación que hacen de dicho problema: Si la primacía se la conceden al ser, con su fundamentación material, nos encontramos con una concepción científica del mundo; si la primacía, en cambio, se le concede al pensar, a la idea, nos encontramos con la concepción fundamental, denominada idealismo.

Al investigar a fondo cualquier sistema filosófico, en última instancia, se descubre que parten siempre de la solución, explícita o implícita, del problema fundamental de la Filosofía.

Sólo con la adecuada solución del problema, se comprenderá, el verdadero papel que la conciencia juega en la orientación de la vida, ya que como queda demostrado, las filosofías idealistas le dan un papel exagerado a la conciencia, los mecanicismos exagerados le limitan el papel de rectora en la conducción de la autoformación del hombre.

La Filosofía, no es una mera contemplación abstracta, su problema fundamental se resuelve en la práctica; como es una -

ideología sirve de guía para la acción, de esta manera es una vivencia, tiene fuerza, es una idea fuerza,

Entre las ideologías que se practican existen unas que alejan al hombre del ser, del cual forma parte, para perderlo y alejarlo del trabajo del análisis y de conquista, imaginan otras verdades hipotéticas en que refugiarse y consolarse lejos de la acción y de la realidad. Existen otras que lo impulsan a comprender el ser que le rodea y el de sí mismo, y a fomentar el progreso.

Se concluye, también, que el hombre no sólo es un ser social, sino individual, y por eso se demuestra la preocupación de rescatar al individuo de ideologías masificadoras y deshumanizantes, sin menospreciar la determinación social que siempre existe, en última instancia.

Por otra parte, se encuentra, una oposición ideológica -- contra los individualismos extremos. En otras palabras, si -- bien es cierto se trata de hacer resurgir al individuo como -- persona, como ser responsable de su autoformación, nunca debe de aceptarse un determinismo ciego, ya sea de una idea absoluta, o un determinismo social mecanicista. No aceptarlo solo se logra con el tratamiento adecuado de las relaciones entre el --

ser y el pensar: Problema Fundamental de la Filosofía.

BIBLIOGRAFÍA .-

- BERKELEY GEORGE. Très Diálogos entre Hílas y Filonus
Trad. A.P. Masegosa. Ed. Aguilar.
Buenos Aires, 1963. 109 pp.
- CASSIRER ERNEST. Antropología Filosófica. Ed. Fondo
de Cultura Económica, México, Bue--
nos Aires, 1951, 325 pp.
- DE GORTARI ELI. Introducción a la Lógica Dialéctica
Ed. Fondo de Cultura Económica, Mé--
xico 1959, 297 pp.
- DINIK M. A. Historia de la Filosofía. Trad. Ad--
olfo Sáenz Vázquez, Ed. Grijalbo
S.A. México, D.F. 1968.
- FERNANDEZ JULIO FUSPO. Los Valores y el Derecho. Ed. Uni--
versitaria. El Salvador, 2ª. Ed.
1956. 252 pp.
- FERRATER MORA JOSE. Diccionario Filosófico. Ed. Sudame--
ricana, 1965.
- FREUD SIGMUND. Obras Completas. Trad. Luis López -
Ballesteró y de Torres. Ed. Biblio--
teca Nueva, Madrid España 1973. To--
mo III, pág 3017-3076.
- GARAUDI R. Y OTROS. Lecciones de Filosofía Marxista.
Trad. Luis Ramos Moroto, Ed. Grijal--
bo, S.A. México, 1966. 314 pp.
- GORSKI D. O. Pensamiento y Lenguaje. Trad. Augus--
to Vidal Roget Ed. Grijalbo, S.A. Mé--
xico 1962, 316 pp.

- HARTMAN NICOLAI. Metafísica del Conocimiento. Trad. J. Rovira Argamengol. Ed. Losada. S.A. Buenos Aires, 1957. 676 pp.
- HEGEL G. F. V. Filosofía del Espíritu. Trad. E. Barriobero y Herran. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1969, pp.
- KANT EMMANUEL. Crítica de la Razón Pura. Trad. José del Perojo. Ed. Losada, S.A. Buenos Aires, 5ª. ed. 1967, 359 pp
- KONSTANTINOV F. Fundamentos de Filosofía. Trad. Isidoro R. Mendieta. Ed. Progreso - Moscú, 1975, 279 pp.
- KOPNIN P. V. Lógica Dialéctica. Lydia Kuper de Velasco, Ed. Grijalbo, S.A. 1966, 562 pp.
- KURSANOV G. Problemas Fundamentales del Materialismo Dialéctico. Trad. Isidoro R. Mendieta y V. Nazurenco, Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- LARROYO FRANCISCO. Sistema. Historia de las Doctrinas Filosóficas. Ed. Porrúa, S.A. 2ª. Ed. México, 1978, 687 pp.
- LEFEBRE HENRI. El Materialismo Dialéctico. Ed. La Pleyade, Buenos Aires.
- LOKE JOHN. Ensayo sobre el Conocimiento Humano. Trad. Luis Rodríguez Arana. Ed. Aguillar, Argentina, 5ª. Ed. 1970 .. pp.
- LENIN V. Materialismo y Empiriocritismo. Ed. Tecolut, San Salvador 1971, 287 pp

- M.M. ROSENTHAL Y
R.F. IUDIN. Diccionario Filosófico. Ed. Tecolut,
1971, 498 pp.
- MELIUIJIN S. El Problema de lo Finito y lo Infinito. Trad. Lydia Kuper de Velasco.
Ed. Grijalbo, S.A. México, D.F. 1960,
275 pp.
- PLATON Obras Completas. Trad. O Patricio de Azcárate. Ed. Compañía Editorial Continental, S.A. México, D.F. Segunda Edición, 1957 pp.
- KROPP. Teoría del Conocimiento. E. Uteha, -
1961.
- RUSSELL BERTRAND. Análisis del Espíritu. Trad. Eduardo Prieto, Ed. Paidós, Argentina, 316 -
pp.
- Fundamentos de Filosofía. Trad. R. -
Crespo y Crespo. Ed. Plaza y Janes -
1975, Barcelona Pd., 615 pp.
- RUBISTEIN S. E. El Ser y la Conciencia. Trad. Augusto Vidal Roget, Ed. Grijalbo, S.A.
México, 1967 pp.
- SCHIFF ADAM. Filosofía del Hombre. (Marx-Sartre).
Ed. Grijalbo, S.A. México, D.F. 1965.
- SHOROJOVA. El Problema de la Conciencia. Ed. -
Grijalbo, S.A. México, 1963.
- SPIRKIN A. El Origen de la Conciencia Humana.
Trad. Isabel Chetlin. Ed. Platinas-
tilcograf, Buenos Aires, 1965, 382 -
pp.

SMIRNOV, LEONTIEV
Y OTROS.

Psicología. Trad. Florencio Villa--
londa. 565 pp.

VILL JEAN.

Kierkegaard. Trad. José Rovira Ar-
mangol. Ed. Losange, Buenos Aires ,
1956, 68 pp.